

43 R

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

BOLETIN DECENAL

B. 65

REPÚBLICA



ESPAÑOLA



43

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL



BOLETIN DECENAL

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL E. M. DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

	Págs.
La situación militar: <i>El final de una gran batalla</i>	3
Notas sobre la operación del Ebro.	11
El problema estratégico del Mediterráneo	15
La piratería en el Mar del Norte	20
La observación aérea.	25
Combate defensivo del batallón.	35
Enseñanzas de nuestra guerra	46
Libros: <i>A la escucha ante Verdún</i>	57
Noticias de otros Ejércitos: Alemania. - <i>Avión Junkers Ju 87</i> . Francia. - <i>Las maniobras de ultramar de la aviación francesa en 1937</i> . Inglaterra. - <i>Nuevos cruceros</i> . Norteamérica. - <i>Transporte de un cañón gigante</i>	60

BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 43

10 DE DICIEMBRE DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

El final de una gran batalla

La conclusión de las batallas desarrolladas en el Ebro plantea la conveniencia de hacer un examen general de la situación anterior y posterior a nuestra ofensiva. De este examen se desprenden multitud de experiencias de todo orden, que redundarán en beneficio de la potencia de nuestro Ejército al ser tenidas en cuenta en futuras acciones.

Las batallas del Ebro han demostrado ante todo que la orientación dada a nuestro Ejército después de las jornadas de marzo tenía una sólida base, consistente en la apreciación exacta de las características de nuestra guerra. Gracias a ello ha sido posible desbaratar los planes estratégicos del enemigo al echar por tierra los factores en que aquéllos se apoyaban, quedando asimismo de manifiesto que en el aspecto estratégico poseemos una serie de ventajas sobre el enemigo, que nos permiten hacer frente con éxito a las situaciones difíciles y afrontar con serenidad y confianza el porvenir.

Encuadraremos, pues, este trabajo de forma que nos permita situarnos en un punto de vista que haga posible apreciar en toda su plenitud y alcance lo logrado estratégica y tácticamente, tanto en el terreno político como en el militar, así como las consecuencias que de ello se derivan.

Con este fin conviene, en primer término, echar una ojeada retrospectiva al período inmediato anterior a la operación del Ebro.

SITUACIÓN ESTRATÉGICA EN EL PERÍODO INMEDIATAMENTE ANTERIOR A NUESTRA OFENSIVA DEL EBRO

Militar. — Hagamos un breve resumen de la situación en que se hallaban nuestros frentes a mediados del mes de julio. El enemigo ataca por Levante; consigue penetrar en nuestro dispositivo defensivo

y acumula allí el grueso de sus fuerzas y material con el fin de asestar un fuerte golpe en aquel sector.

Acompaña su ofensiva contra Levante, en el momento culminante de la misma, con un ataque en el frente de Extremadura. Este ataque, iniciado tal vez sin otro alcance que el de una acción diversiva para debilitar más aún nuestra defensa de Levante, lo transforma después, aprovechando una serie de contingencias que le favorecen, en otra ofensiva, cuyo objetivo se precisa rápidamente y que consiste en llegar a Almadén.

Política. — El reflejo de lo que acontecía en los frentes se manifestaba en la retaguardia enemiga —no se olvide que la retaguardia enemiga desempeña un papel activo, cualesquiera que sean sus manifestaciones, como una de nuestras más importantes reservas— por el terror moral que contra aquella parte del pueblo español se ejercía explotando la situación militar. Se presentaba como hecho consumado el derrumbamiento de nuestra zona de Levante, la inminente caída de Almadén, que había de privar a la República de una de sus fuentes económicas más importantes, y como consecuencia de todo ello, el gravísimo peligro en que quedaría Madrid. Los invasores hacían creer a aquella retaguardia que la guerra se hallaba en su última fase, para cerrarse en plazo inmediato.

En los planes del enemigo entraba también la especulación de índole internacional que, apoyándose en la situación dada, partía de la zona invadida y llegaba a las cancillerías europeas. Todo esto favorecía los manejos del fascismo en el exterior, contribuyendo a alentar a sus protectores, que se creían en vísperas de poder sancionar un hecho consumado. Posteriormente se ha visto que la célebre conferencia de Munich no era extraña, en sus preparativos y en sus fines, en cuanto a España se refiere, con la ofensiva de los invasores en Levante. Recuérdese que de igual manera la ofensiva de marzo contra Cataluña, aun sin producir los resultados que de ella se esperaban, coincidió en un período inmediato con la firma de un tratado entre dos potencias europeas.

Estos eran los factores sobre los cuales cabe suponer que el enemigo edificara su estrategia. Un serio golpe a la República en un frente que, aunque desde el punto de vista militar no suponía una modificación fundamental, y mucho menos definitiva, hubiera servido para alcanzar en el terreno político ventajas casi decisivas.

No hay que olvidar que el carácter de nuestra guerra hace que las acciones militares tengan base y repercusión en el terreno político. Así llega a reconocerlo el periódico alemán «Westdeutscher Beobachter» del día 27 de noviembre, el cual, analizando la situación española después de la batalla del Ebro, escribe: «En el examen de las posibilidades ofensivas de la guerra española, no son necesariamente los puntos de vista puramente militares los que deciden. En el pasado se han puesto muchas veces en primer plano consideraciones políticas con ocasión de las ofensivas militares».

NECESIDADES QUE PLANTEABA LA SITUACIÓN

En el aspecto militar. — El Ejército de Levante había venido ofreciendo una tenaz resistencia. Pero llevada a cabo la ofensiva con Unidades motorizadas italianas, éstas aprovecharon su rapidez de movimiento para penetrar por sectores aún no fortificados en profundidad. Precisaba aquel Ejército un paréntesis que le permitiera organizar en la situación creada un extenso dispositivo de defensa, así como la reagrupación de Unidades en un amplio sector.

Idéntica necesidad se manifestaba por lo que se refiere al Ejército de Extremadura.

En el aspecto político. — La retaguardia enemiga necesitaba una demostración de la pujanza de nuestro Ejército, que anulara el terror moral ejercido sobre ella por los invasores con sus prematuros augurios. Contener la ofensiva de Levante y hacer que se vinieran a tierra los pronósticos del enemigo significaba poner a aquella retaguardia una vez más ante la perspectiva de la prolongación indefinida de la guerra y de la vitalidad de la República, lo que determinaría una reacción suya en nuestro favor.

En el terreno internacional, nuestras reservas, es decir, la opinión pública de todos los países democráticos, e incluso una parte de los pueblos sometidos al régimen fascista, no podían actuar con eficacia. Estas fuerzas se hallaban muy divididas, carecían de coordinación, necesitaban, en suma, cierto tiempo para que se crearan las condiciones que habían de determinar su unidad en la aportación de sus esfuerzos para la defensa de la República española.

En cuanto a nuestra retaguardia no es menester hablar, puesto

que permanecía, como siempre, firme y serena, coadyuvando a la defensa del territorio patrio, especialmente en la región levantina, donde la situación era más amenazadora.

NUESTRA AUDACIA TÁCTICA CAMBIA LA SITUACIÓN

Considerando todo esto, saltan a la vista las razones *militares y políticas* que habían de determinar nuestra táctica. Se trataba de realizar, no una simple acción aislada, sino una operación que actuara sobre puntos fundamentales del enemigo. De aquí la concepción de un plan audaz, consistente en una maniobra arriesgada que había de llevarse a cabo por un Ejército, dos de cuyos frentes se hallaban en situación comprometida.

Quien olvide el carácter de nuestro Ejército, quien desdeñe o desconozca hasta qué punto el pueblo español siente en sus entrañas el amor a la independencia de su patria, esto es, quien no sepa apreciar el sentido de nuestra guerra, se verá en situación harto difícil para explicarse cómo fué posible transformar una situación francamente adversa en otra favorable. Quien olvide todo eso ignorará siempre por qué nuestro Ejército posee y pone en práctica victoriosamente una doctrina militar que hace posibles estos «milagros».

En las bases que sustentan esta doctrina está la explicación del éxito de la maniobra ofensiva realizada para frustrar los planes estratégicos del enemigo, es decir, para contener el duro golpe que éste pretendía asestar a la República, tomando como base toda la serie de factores a que hemos hecho referencia.

Todos esos factores, entre ellos el estado de la retaguardia enemiga y la situación internacional, cambiaron de cariz a consecuencia de la operación del Ebro, haciendo que se resienta toda la estrategia del enemigo, para la cual constituyen ahora una preocupación cada vez mayor.

La operación. — Las características de la operación del Ebro son de sobra conocidas. Hagamos, sin embargo, un breve resumen.

El Ejército del Ebro recibió la orden de llevar a cabo una operación ofensiva que consistía en cruzar el río, penetrar en el dispositivo de defensa enemigo y rebasarlo, amenazando, de ser logrado el objetivo, la retaguardia de las fuerzas invasoras que actuaban contra Levante.

Resulta evidente que la operación no perseguía más que un propósito diversivo, pero asimismo está claro que sus resultados habían de afectar a todo el plan estratégico del enemigo. Tratábase de una acción táctica encaminada a alterar la situación política y militar en que se apoyaba dicho plan estratégico. El resultado de la operación no cabía medirlo por los kilómetros cuadrados ocupados, caso de que fuera realizada con éxito. Había que valorarlo, repetimos, por los efectos que produjera sobre el enemigo al obligarle a abandonar su ofensiva, desmoronando así los elementos en que asentaba toda su estrategia e impidiéndole alcanzar los objetivos de carácter internacional que daba por descontados.

Los detalles de las distintas fases de la batalla del Ebro han tenido ya suficiente divulgación, como también ha sido explicado el por qué de nuestro repliegue final. Lo que aquí queremos poner de relieve es el fondo de la cuestión, en el cual se encuentra la explicación del éxito logrado y la base de nuestras victorias futuras.

RESULTADOS DE LA OPERACIÓN

Ya hemos expuesto cuál era la situación política y militar antes del 25 de julio; lo que el enemigo esperaba de ella y lo que nosotros teníamos que evitar.

Pues bien, veamos cuáles han sido las consecuencias de la operación del Ebro.

En el terreno internacional. — En la conferencia de Munich, que no fué sino una etapa de un proceso largamente elaborado, los invasores no pudieron presentarse con la pronosticada conquista de Valencia y Almadén, que, si bien desde el punto de vista del pueblo español no hubiera implicado la terminación de la guerra, para los protectores del fascismo hubiera sido el pretexto destinado a vencer toda resistencia de la opinión pública mundial, presentando a la República en trance desesperado. Se hubiera hablado del interés de Europa y de la inutilidad de tolerar la continuación de la guerra en tales circunstancias. En una palabra, se hubieran dado las condiciones indispensables para que en Munich o en otra capital se decidiese ampliar a España el despojo de Checoslovaquia.

Nuestra acción táctica en el Ebro lo impidió, mellando así uno de

los factores en que se apoyaba la estrategia enemiga. El arreglo de Munich tuvo lugar, conviene recordarlo, cuando por iniciativa nuestra se desarrollaban grandes combates, no en Levante ni en Extremadura, sino en la orilla derecha del Ebro. Y las fuerzas mundiales, desorientadas por lo de Checoslovaquia, encontraron en el ejemplo de España, en su resistencia victoriosa, un motivo para reagruparse frente a la política de Munich.

Así cambió la situación internacional. Se sucedieron e intensificaron los actos de ayuda a España. Y ahora la opinión mundial se moviliza en favor nuestro en unas proporciones hasta aquí desconocidas.

Las acciones del Ebro modificaron, pues, en sentido adverso para el enemigo, el factor que éste esperaba utilizar como más decisivo a consecuencia de los resultados que pretendía de su ofensiva.

En la retaguardia enemiga. — El enemigo esperaba que el éxito de su ofensiva contra Levante repercutiera en su retaguardia y especulaba con ello de antemano. Recuérdense sus declaraciones esperanzadoras. A una retaguardia que cada día le ofrecía mayor hostilidad, decíale: «Tal día se tomará Sagunto. Inmediatamente después, Valencia. Almadén será conquistado dentro de poco. Todo esto quiere decir que nos evitaremos un nuevo invierno de guerra». Estas promesas hacían posible extremar las medidas contra cualquier intento de reacción hostil.

La operación del Ebro echó al suelo todos estos augurios y esperanzas, y el resultado ha sido resquebrajar más aún la moral de aquella retaguardia, lograr que empiece a movilizarse a nuestro favor y crear, en suma, las condiciones para que actúe cada día con más fuerza esta importante reserva nuestra.

En la retaguardia propia. — Los intentos del enemigo, expresados por voces insignificantes para fomentar el derrotismo, quedaron estrangulados con la operación del Ebro. Y nuestra retaguardia se sintió más fortalecida y recibió una mayor confianza en la victoria.

Desde el punto de vista táctico puramente militar. — La operación del Ebro, en sus tres fases, ha confirmado la justeza de la aplicación de la táctica seguida por nuestro Ejército, de forma más acusada después de las jornadas de marzo y abril.

Se ha demostrado la importancia que tiene el cuidado del hombre tanto en el aspecto político como en el militar, sin olvidar que su eficacia en el segundo depende de su preparación en el primero.

Se ha visto que un plan racional de instrucción táctica de la tropa, acompañado de un trabajo político intenso y bien orientado, permite poner en práctica el espíritu de iniciativa del combatiente. Gracias a ello fué posible que las fuerzas pasaran el río, rebasaran líneas enemigas, contuvieran siete contraofensivas y realizaran un repliegue magnífico.

En las batallas del Ebro el papel de la infantería ha alcanzado una importancia mayor que nunca. El periódico inglés «The Times» caracterizó esta operación como la lucha del hombre contra la máquina. En toda nuestra guerra este principio ha venido presidiendo los combates, a causa del desnivel de material que padecíamos en relación con el enemigo. Pero la campaña del Ebro ha demostrado hasta qué punto puede superarse esta desproporción cuando existe una buena organización del terreno, un plan de fuegos y, sobre todo, cuando el combatiente posee una moral que únicamente puede adquirir al conocer y comprender la importancia que para él tiene la lucha en que toma parte. Entonces deja de ser un soldado pasivo para convertirse, en el terreno donde actúa, en un participante en la dirección de la batalla.

Podrá apreciarse, a consecuencia de las batallas del Ebro, la obtención de experiencias de orden táctico para los mandos de grandes y pequeñas unidades, para los servicios y las armas auxiliares; pero hay que tener muy presente que todas ellas resultarán inaplicables, en las condiciones de nuestra guerra, si no actúan sobre unas fuerzas organizadas, instruídas y educadas políticamente como lo estuvieron las del Ebro.

Esto es lo que ha hecho posible que las pequeñas unidades hayan dado un rendimiento operativo superior a ningún otro en el transcurso de la guerra. Es lo que ha hecho posible que cada soldado se considere parte dirigente de la batalla dentro del marco de su actividad. Y la práctica de esta concepción se ha reflejado en multitud de episodios que pasan de la pura anécdota heroica a fortalecer una doctrina militar que deberá basarse en la compenetración ideológica, moral y técnica de todos los componentes del Ejército, lo cual no es posible más que cuando el carácter de la guerra se refleja en la aplicación táctica de la estrategia político-militar.

ENSEÑANZAS QUE SE DESPRENDEN DE LA OPERACIÓN DEL EBRO

No es éste el lugar para exponer las experiencias adquiridas por las diferentes armas en la acción táctica. Han sido abundantes y provechosas, pero dejemos que sólo lleguen a conocimiento del enemigo a través de futuros combates.

Lo que aquí interesa destacar son las experiencias de orden fundamental que hemos expuesto y que, resumiéndolas, demuestran lo siguiente:

Cómo toda acción en los frentes repercute, si tiene resultado positivos para nosotros, en los puntos fundamentales del enemigo. O, dicho de otra manera, cómo una acción táctica nuestra actúa sobre los factores en que se apoya en gran parte la estrategia del enemigo.

Cómo en el período actual de nuestra guerra una táctica de defensa activa, de resistencia, tiene efectos equivalentes a la acción ofensiva por su repercusión sobre la retaguardia del enemigo y en el área internacional.

De qué forma ha quedado patentizado, en virtud de los resultados obtenidos durante la batalla del Ebro, que la doctrina militar que ha de presidir nuestro Ejército debe estar basada principalmente en la utilización del carácter político del mismo, apoyándose en él para estimular el sentimiento de la responsabilidad, la abnegación, la iniciativa y el entusiasmo por la causa que defiende, lo cual permite dotarle de una *moral ofensiva, incluso en la resistencia*.

Así, pues, las batallas del Ebro han confirmado plenamente el principio que rige nuestra guerra de que la resistencia activa se transforma en ofensiva sobre puntos vitales del enemigo, fortalece nuestra posición interior e internacional y crea las condiciones para preparar futuras y victoriosas acciones ofensivas.

Notas sobre la operación del Ebro

a) *Datos cronológicos*

PRIMERA FASE

Día 25 de julio. — A las 0,15 horas empieza la operación. Las tropas españolas atraviesan el Ebro:

—Al sur de Mequinenza, cortando a las 7,50 h. el cruce de la carretera Maella-Fraga con el camino de Fayón.

—Al norte y sur de Ascó, ocupando este pueblo, Camposines y Corbera.

—Entre Ribarroja y Flix, ocupando estos pueblos.

—Al sur de Benifallet, cortando la carretera de Gandesa a Tortosa.

—Por la zona de Ginestar, ocupando Benisanet y Miravet, cortando la carretera de Miravet a Pinell y llegando hasta el Vértice Cavalls.

—Por Amposta.

Día 26. — Prosigue el avance, ocupándose La Fatarella, Sierra Pandols, Pinell y Mora de Ebro.

Las aguas del río se elevan 2,50 metros sobre el nivel normal.

Día 27. — Continúa la progresión de las fuerzas propias, cortándose la carretera Fayón-Pobla de Masaluca y ocupando el cruce del camino Pinell-Cherta con el de Pinell-Prat de Compte.

Día 28. — Se ocupan importantes posiciones entre Villalba y Gandesa, varias cotas al sur de este último pueblo y se corta el cruce de la carretera de Gandesa a Tortosa con la de Prat de Compte.

Del día 29 de julio al 1.º de agosto. — Fuertes contraataques enemigos ante la insistente presión de las fuerzas españolas.

La operación, acompañada de modo absoluto por la sorpresa estratégica y táctica y realizada con la mayor precisión técnica, ha tenido

pleno éxito. Se ha ocupado una extensa zona de cerca de 600 kilómetros cuadrados, desde donde se amenaza por retaguardia la masa de maniobra de las tropas invasoras en su ofensiva sobre Valencia, que ha sido cortada de golpe.

SEGUNDA FASE

4 a 7 de agosto. — Primera contraofensiva de las fuerzas invasoras, sobre la cabeza de puente Mequinenza-Fayón.

11 a 16 de agosto. — Segunda contraofensiva, sobre la Sierra de Pandols.

21 a 27 de agosto. — Tercera contraofensiva, en el sector de Villalba-Vértice Gaeta.

3 a 8 de septiembre. — Cuarta contraofensiva, sobre la zona de Corbera.

20 a 28 de septiembre. — Quinta contraofensiva, en la zona de Corbera-Coll de Coso.

1.º a 12 de octubre. — Sexta contraofensiva, primero sobre la carretera de Alcolea y Sierra de la Vall, luego hacia Venta de Camposines y Coll de Coso.

Cortada la amenaza sobre Levante había que absorber durante un cierto tiempo toda la actividad enemiga en la cabeza de puente del Ebro, y desgastar sus fuerzas. Este segundo objetivo se cumple con creces. Durante tres meses se ha retenido al enemigo en el Ebro, a donde ha tenido que llevar, no sólo fuerzas de Levante y del Este, sino de otros frentes, ocasionándole pérdidas extraordinarias (una División enemiga llega a tener más de un 60 por ciento de bajas). Todo ello frente a un enemigo superior en material y número, y teniendo detrás el Ebro.

Del número de fuerzas enemigas atraídas y desgastadas por la tenaz resistencia española, da idea el siguiente párrafo de una comunicación, fecha 8 de septiembre de 1938, del teniente coronel Miguel Suárez, jefe de un regimiento de la 40 División enemiga: «Si a ello añadimos el que no existen reservas abundantes a retaguardia de nuestras líneas que nos permitan una gran libertad de acción para atender la zona o zonas objeto de presión enemiga, obliga a los mandos a superarse para compensar en un todo estas circunstancias».

TERCERA FASE

30 de octubre. — Séptima contraofensiva, sobre Sierra de Cavalls.

Iniciada esta contraofensiva, el Alto Mando español decidió dar por terminada la larga etapa de resistencia, haciendo evacuar la cabeza de puente. Fase quizá la más difícil. El enemigo siempre proclamó que el Ejército de la República quedaría aniquilado, copado entre sus líneas y el Ebro. Sin embargo, la habilísima maniobra en retirada se realiza metódicamente, con orden perfecto, sin perder ni un solo hombre ni un solo fusil, repasando el río en la noche del 14 al 15 de noviembre, con igual sorpresa para el enemigo que al pasarlo en el mes de julio.

Material empleado por el enemigo

1. Artillería italiana:

— 1. ^a contraofensiva	20.000 disparos
— 2. ^a »	100.000 »
— 3. ^a »	250.000 »
— 4. ^a »	300.000 »
— 5. ^a »	80.000 »
— 6. ^a »	150.000 »
— 7. ^a »	250.000 »
Total	<u>1.150.000</u> disparos

2. Ingenios blindados:

— Motoametralladoras italianas	200
— Tanques alemanes e italianos	200

3. Aviación italiana y alemana:

— El total de aparatos derribados por la caza y D. C. A. propias se elevó a 214.

— Totalizando los vuelos de la aviación enemiga se obtienen las siguientes cifras:

Aviación de bombardeo	9.532
Aviación de caza	9.529
Aviación de reconocimiento	474
Total	<u>19.535</u>

— La cantidad de bombas lanzadas por la aviación enemiga ha sido la siguiente:

Mes de julio (del 25 al 31)	853.400 Kgs.
Mes de agosto	1.973.600 »
Mes de septiembre	1.570.800 »
Mes de octubre	1.612.400 »
Mes de noviembre (del 1 al 15)	991.600 »
Total	<u>7.001.800 Kgs.</u>

El problema estratégico del Mediterráneo

El viaje de Chamberlain y Halifax a París plantea de nuevo, entre otros problemas mundiales, el del Mediterráneo, ligado profundamente al general de África. Nadie ignora ya que el Gobierno inglés insiste en su llamada política de «apaciguamiento» y que se prepara a nuevas concesiones. Parece ser también que Chamberlain pretende detener el rearme de su país, o a lo menos privarle del ritmo acelerado a que, después de Munich, iba a realizarse. Claro es que una parte del *torismo* insular, con Eden, Cransborne, Duff Cooper, Emery y otros conspicuos miembros de la mayoría chamberlainiana, ve con alarma esa política y trata de oponerse a ella. Pero por lo pronto, el *Premier* ha conseguido que Lores y Comunes aprueben la ejecución del pacto anglo-italiano, aunque no se cumplieron las condiciones que él mismo impuso y que mantuvo desde abril a octubre.

* * *

A juzgar por los comentarios y noticias que viene publicando la Prensa de París y Londres, parece que Chamberlain desea que se devuelva a los alemanes los territorios de mandato. Pero tropieza con grandes dificultades en África. Tanganika y el África del Sur se niegan a la combinación. Los colonos de aquélla tiemblan ante la idea de caer bajo el yugo de Hitler. Y dicen que para impedirlo, llegarían a empuñar las armas. En cuanto a los sudafricanos, no quieren, en modo alguno devolver el África del Sudoeste, que conquistaron para la Gran Bretaña, a costa de miles de vidas, en una campaña durísima. Y el viaje a Europa de su ministro Pirow —que por cierto es un alemán naturalizado inglés— tiene por objeto acumular todo género de obstáculos contra la realización de la idea de Chamberlain. Pirow ha estado en Lisboa y ha conferenciado con Oliveira, acerca de Angola, y en Bruselas, donde ha hablado con Spaak, seguramente, para preguntarle su opinión

sobre una cesión eventual del Congo. Y se ha dirigido luego a Londres, a París y a Berlín.

Chamberlain aspira, por lo visto, a que los franceses sean, en cuestiones internacionales, algo así como unos «guillotizados por la persuasión».

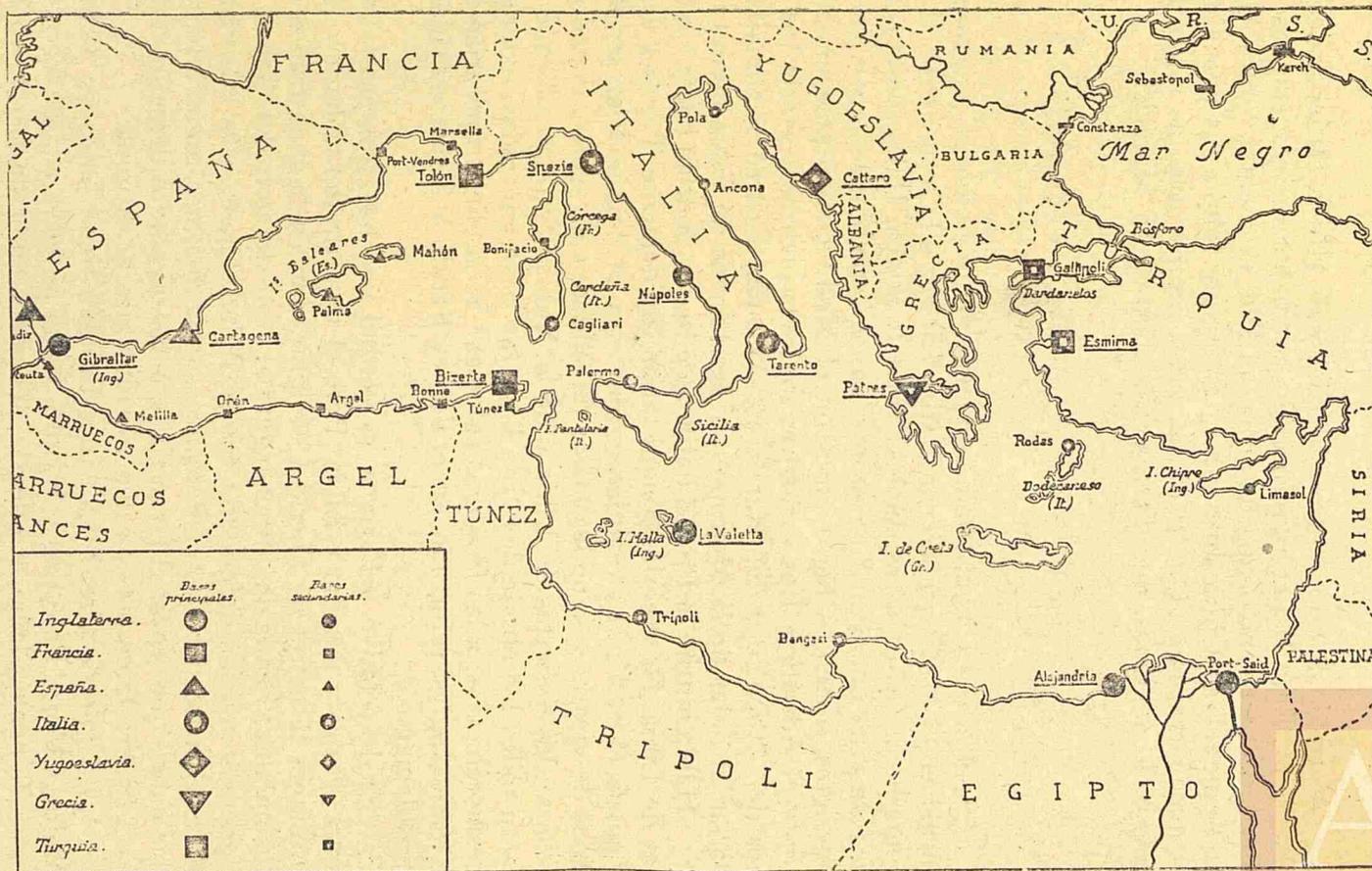
El egoísmo y la cobardía pueden mucho. Pero los pueblos no se resignan a morir tan aína. Y Francia, que ya ha perdido su carácter de gran potencia continental, al reconocer a Alemania como primera potencia dominante en Europa, tiene un imperio colonial poblado por cien millones de almas. Y ha de defenderlo. La resolución votada por los radicales en Marsella es categórica.

* * *

En la obra de Dupuy y Eliot, militares estadounidenses, «If war comes» (Si la guerra llegara) se dice lo siguiente:

«Los factores desfavorables a Alemania predominarían en una guerra que ésta empezara en el oeste de sus fronteras. Pero esta desventaja podría ser compensada, para ella, si de la guerra actual naciese una España fascista, aliada del Reich. La intervención de España en un conflicto franco-alemán obligaría a los franceses a destacar fuerzas considerables para guardar los Pirineos. Las comunicaciones marítimas vitales entre Francia y su imperio norteamericano serían grandemente amenazadas a la vez en el Mediterráneo y el Atlántico, por la Península Ibérica, las Baleares y las Canarias. Una gran parte de las fuerzas navales y aéreas francesas tendrían, por dicha causa, que ser retiradas del conjunto de las fuerzas destinadas a luchar con Alemania. Y las posesiones españolas de África ofrecerían una base de acción directa contra Marruecos, donde numerosos efectivos franceses deberían ser mantenidos.» Luego, los autores, al ocuparse de la intervención guerrera italiana contra Francia, añaden: «Sería preciso que las fuerzas navales italianas pudieran salir del Mediterráneo para poder amenazar la otra arteria marítima importante francesa, que va de Burdeos a Casablanca. Aquí también se muestra el gran valor que tendría para Italia una España aliada suya.»

El fascismo triunfante en España, significaría, pues, para Francia la perspectiva terrible de una frontera pirenaica hostil y de una incomunicación absoluta con sus posesiones de Túnez, Argelia, Marruecos, Senegal y África Occidental, así como con Togo y el Camerún.



A cambio de esto se ofrece la palabra de Hitler. Hitler se declarará satisfecho. Pero Hitler ha prometido solemnemente respetar los acuerdos de Locarno, no ocupar la orilla del Rin, no atentar contra Austria, no desmembrar Checoslovaquia... Y siempre faltó a sus promesas con el mayor cinismo. ¿Qué garantía, pues, representan las seguridades, más bien ambiguas, que diera a Chamberlain en Munich?

* * *

Se dice que Chamberlain está convencido de que su país no puede luchar en el Mediterráneo con Italia. Tal vez ello sería cierto, si Italia contara con las bases españolas. Sin este apoyo, Italia, pese a su numerosa aviación y a su flota submarina, se vería bloqueada en los mares interiores, inmensos lagos, que son el Mediterráneo propiamente dicho y el Adriático. Las escuadras inglesas podrían cerrarle los caminos del Atlántico y del Mar Rojo. Abisinia, Eritrea y Somalia quedarían aisladas de la Metrópoli. Y las fuerzas de Libia también...

Habla mucho la Prensa italiana de lo que podrían hacer esas fuerzas de Libia. De creerla, conquistarían rápidamente Túnez y Egipto, y quizás el Sudán. La realidad es muy otra. ¿Cómo podrían ser abastecidas de víveres y agua las masas de soldados invasores, cuando atravesaran los desiertos de Libia y de la Nubia? Suponiendo que superaran todos los obstáculos, ¿no llegarían desorganizadas, extenuadas, desmoralizadas, a las fronteras egipcias? Y en ellas tropezarían con el Ejército inglés, reforzado con el del rey Faruk. Y serían vencidas irremisiblemente.

En lo relativo a Francia, es verdad que hay fronteras comunes entre Túnez y Argelia y Libia. Pero el desierto del Sáhara y las depresiones lacustres de Djerid y Melghir reducen la zona franca de invasión a una banda de quince leguas al oeste del golfo de Gabes. Y los franceses podrían defenderla con facilidad. Queda una maniobra posible. El paso por el sur. Pero necesitaría enormes preparativos, porque habría que cruzar el Gran Ergs. Y los invadidos llegarían a tiempo para frustrarla en los confines meridionales de Argelia.

¿La guerra aérea? La Gran Bretaña tiene bases en Gibraltar, Malta, Chipre, Palestina y Egipto. Italia posee la isla de Pantellaria, entre Túnez y Sicilia, y, además, los aeródromos de Leros, en la isla del mismo nombre, y de Tobruck, en Tripolitania. Mas carece de por-

taaviones y la Gran Bretaña cuenta con varios, y constantemente algunos de ellos montan la guardia en el Mediterráneo. Dispone así de bases movibles. Alejandría sería bombardeada, desde luego. Sus escuadrillas podrían, en represalias, atacar reiteradamente el litoral italiano y sobre todo Sicilia.

De todas las formas de que puede ser considerado el problema estratégico mediterráneo, se deduce que la importancia de España es capitalísima. El grupo de naciones que disponga de la Península Ibérica, bien como aliada, ya como mediatizada y sometida, tendrá ventajas decisivas para la lucha aérea y marítima.

La piratería en el Mar del Norte

El día 14 de noviembre, en la Cámara de los Lores de la Gran Bretaña, lord Strabolgi, del partido laborista, interpeló al Gobierno acerca de los actos de piratería que se han registrado recientemente en el Mar del Norte, realizados por corsarios al servicio de Franco y auxiliados por la complicidad del Tercer Reich. Dijo que el ataque y hundimiento del *Cantabria*, navío español, por el *Nadir*, mercante armado del franquismo, supone una violación escandalosa de la ley internacional y del derecho marítimo. «Se ha comprobado —añadió— que no había razón militar alguna que explicase agresión tan extraña y se ha comprobado también que los facciosos no hicieron nada para salvar del naufragio, causado por su cañoneo, a pasajeros y tripulantes. Semejante atropello crea un precedente amenazador que afectará a todas las naciones que tienen marina.»

Luego ocupóse del *Ciudad de Alicante*, también crucero auxiliar faccioso, que ha apresado por su parte a otro buque español y lo ha llevado al puerto alemán de Emden. «El Gobierno de Franco —dijo— no está reconocido como beligerante. Por lo mismo, si sus buques de guerra, auxiliares o de línea, atacan y apresan navíos de comercio y pasaje, deben ser tratados como piratas. Además, hay que preguntar a Alemania por qué se hace cómplice de tales hechos.»

El Gobierno inglés respondió diciendo que necesitaba un suplemento de información.

* * *

El Derecho Internacional está bien claro, cuando se trata de hazañas de corsarios, ya que dice: «Los piratas pueden, en todo tiempo, ser atacados y capturados en plena mar por cualquiera fuerza naval de una nación civilizada». Sin embargo, en la memoria que el Comité de Armadores británicos ha elevado al Gobierno de su país, se lee este párrafo: «Desde el 1.º de enero de 1938 a esta fecha, 125 navíos in-

gleses han sido atacados por los llamados nacionalistas. Catorce de ellos han sido hundidos. Cuarenta oficiales y marineros de sus tripulaciones fueron muertos, y heridos otros sesenta y ocho».

* * *

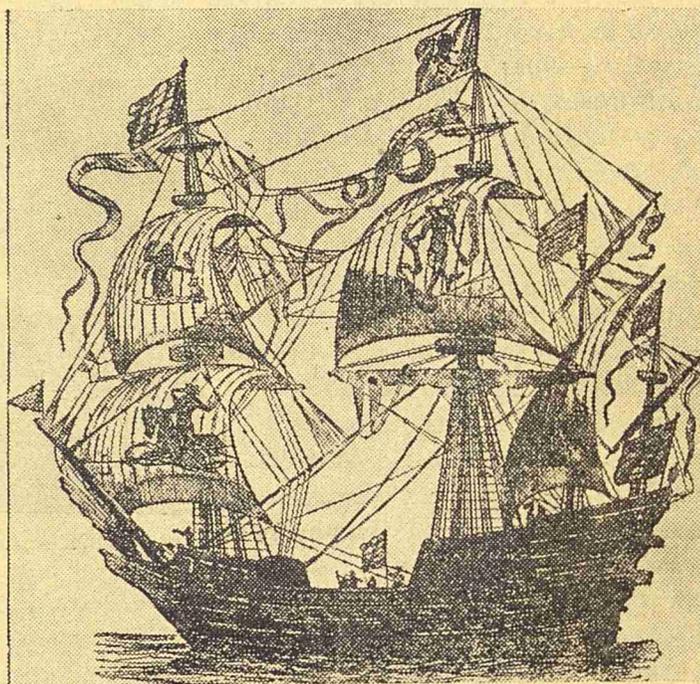
Inglaterra fué corsaria contra España. Hoy se enorgullece de contar, entre sus marinos, a piratas célebres, como Francisco Drake. En tiempos de la reina Isabel, se daba el caso de que el Estado, representado por su soberana, era coempresario de las empresas de piratería. Si salían bien, si se recogía botín, desembarcando en los puertos españoles y portugueses de América u Oceanía, si se apresaba a la nao de Acapulco, en su viaje ordinario a Manila, si se capturaba a algunos de los galeones de la flota de Indias, cuando se dirigían desde Veracruz a Sevilla, el Tesoro real se apropiaba de un porcentaje elevado del beneficio obtenido por los expedicionarios. Si estos fracasaban, si eran presos, se les abandonaba a su suerte. Y los españoles les colgaban de una antena o les ahorcaban en Panamá, Portobelo, Veracruz o Santo Domingo. Londres callaba. Los diplomáticos fingían ignorar el suceso. Los embajadores respectivos seguían acreditados en las Cortes. Y los monarcas, desde sus tronos, continuaban cambiando mensajes. La hipocresía internacional corría un velo espeso sobre los robos y los asesinatos, los saqueos y los abordajes. El Océano no tenía ley. Perteneía a los aventureros sin miedo ni piedad.



Francisco Drake.

Algunas veces el problema se agravaba enormemente, y se registraban episodios de tanto volumen histórico y social como el de las Islas Terceras. Portugal había sido conquistado, para Felipe II, por el duque de Alba. El pretendiente portugués a la Corona buscó socorros en Francia e Inglaterra. Se organizó una armada y en ella fué embarcado un ejército de mercenarios. Los reyes de Inglaterra y de Francia, pero sobre todo este último, contribuyeron, de un modo per-

sonal, al buen éxito de la tentativa. Felipe Strozzi, condotiero y cortesano, encargóse del mando. Y llevó sus fuerzas navales y militares, muy considerables, a las Islas Terceras, en el Atlántico. Su plan era que dichas Islas le sirvieran de base de operaciones contra Lisboa. Pero el terrible Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, acudió a combatirle con una escuadra de galeones a cuyo bordo iban varios tercios de la Infantería española, entonces la mejor de Europa. Dióse la batalla. Sucumbieron los anglo-franco-portugueses. El marqués de



Buque de guerra del siglo xvi.

Santa Cruz ahorcó a los prisioneros, generales, jefes, oficiales, soldados y marinos, alegando que no habían enarbolado bandera legal de ninguna clase, que no les respaldaba ningún poder legítimo, que soberano alguno les había autorizado oficialmente para guerrear y que en vista de ello, eran unos miserables corsarios y nada ni nadie podría librarles de la horca.

Y ninguno protestó en París y Londres. Hubo duelo general en las Cortes de Francia e Inglaterra. Lloróse la muerte vil de muchos

gentileshombres, a quienes su mala ventura llevó a enrolarse en la expedición. Pero no se le ocurrió a nadie que debía declararse la guerra a España ni pedirle explicación siquiera.

* * *

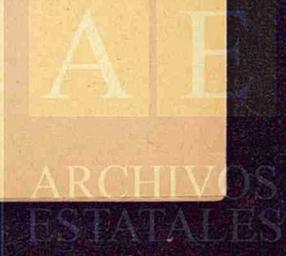
La Bula pontifical de 1593 dió a Portugal y a España el monopolio de la navegación por los dos hemisferios. Y la aplicaron mientras tuvieron medios de imponerse marítimamente.

Todo navío que encontraban sus naos, que no fuera portugués ni español, según el paraje, era declarado buena presa. Su tripulación era ahorcada, ahogada o condenada a remar en las galeras reales. Al mismo tiempo, turcos y berberiscos se dedicaban a la piratería en el Mediterráneo y frecuentemente saltaban a tierra en las playas de España, Italia y Francia, hacían cautivos, robaban lo que podían y se reembarcaban antes de que se reunieran las milicias del litoral. Los mares fueron así, durante siglos, de una inseguridad espantosa. Un viaje por ellos era una aventura peligrosísima, y los que volvían sanos y salvos costeaban funciones religiosas y daban abundantes limosnas, para demostrar así su gratitud a la divinidad. Hasta Luis XIV de Francia, puede decirse que no hubo comercio normal en el Mediterráneo. En cuanto a la navegación atlántica, fué una lucha continua de los españoles, ya unidos con los portugueses, bien solos, contra los corsarios de Inglaterra, de Francia y de Holanda.

Todavía, cuando la Revolución Francesa, se continuaba dando patentes de corso. El Directorio, por ejemplo, el IV Prairial del año IV de la Revolución (Calendario Republicano) expidió, a nombre de John Cooper la siguiente *lettre de marque*:

«El Directorio Ejecutivo permite por la presente al capitán John Cooper, hacer armar y equipar en guerra un *corsario* llamado «Le Succés», de 120 toneladas, con el número de cañones y balas y la cantidad de pólvora, plomo y otras municiones de guerra y víveres que juzgue necesarios para ponerle en estado de operar contra todos los enemigos de la República y sobre los Piratas y Corsarios, teniendo por misión la de capturarlos y traerlos prisioneros con sus navíos, armas y otros objetos que se les tome.

»El Directorio Ejecutivo invita a las potencias amigas y aliadas de la República Francesa y a sus Agentes, a dar a dicho capitán toda



la asistencia, paso y refugio en sus puertos, con el citado navío y las presas que haya podido hacer, ofreciendo la recíproca en parecidas circunstancias. *Ordena* a los comandantes de buques del Estado, que dejen navegar a dicho capitán con su navío y los que haya podido capturar al enemigo, y que le den todo socorro y asistencia.»

De modo, que el Directorio armaba corsarios franceses para combatir a los corsarios ingleses y al comercio inglés, que de esto se trataba en suma...

Pero la piratería continuaba en todos los mares. El Lloyd's hacía en 1826 el balance que sigue, referente a los meses de junio, julio y agosto:

«10 barcos saqueados por los corsarios griegos en el Mediterráneo Oriental, 3 por *bricks* sudamericanos.

»5 en las Antillas.

»1 en la isla de la Sociedad.

»1 en la isla Mauricio por un *brick* desconocido.»

En la relación anterior no figura el Asia, donde la piratería china y malaya era continua.

* * *

En 1825, habían sido fijadas las reglas del nuevo derecho internacional marítimo. Las Regencias berberiscas ya habían dejado de ser temibles. Pronto la conquista de Argelia les daría el golpe de gracia. Turquía, amenazada por los rusos, expulsada de Grecia, vió en Navarino destruída su flota. No se volvieron a ver los jabeques y galeotes otomanos navegando por el Mediterráneo en busca de presas.

Y un autor que ha escrito hace cinco años un libro sobre los piratas y corsarios, pudo decir: «Desde mediados del siglo pasado, no se habla de piratería más que en el mar de China...»

No podía prever que el totalitarismo habría de resucitar al corsario, y no en los mares lejanos, sino en el Mediterráneo y el Atlántico.

La observación aérea

La observación aérea ha ido adquiriendo cada vez más importancia.

En colaboración con los ejércitos de tierra se han realizado numerosos trabajos de organización, coordinación y repartición de los medios aéreos, con el objeto de satisfacer las necesidades más esenciales de la observación, tendiendo, sobre todo, a mejorar la utilización de ese instrumento que es el observador. En cambio, no se han hecho grandes progresos en el mejoramiento del instrumento en sí mismo. De esto vamos a ocuparnos, considerando que el aumento de las posibilidades del observador mejoraría notablemente su rendimiento.

* * *

Es indiscutible que el rendimiento de un observador será tanto mayor cuanto mejor conozca el empleo de las armas en cuyo provecho trabaja. De un modo especial, en la ejecución de misiones de artillería (investigación de objetivos y observación de tiros), sería del mayor interés que el observador estuviera familiarizado con las posibilidades y modos de empleo de la artillería. La colaboración entre el observador y el artillero será más eficaz y podrá adaptarse a todas las circunstancias imprevistas. Por ejemplo:

—El observador descubrirá más fácilmente las baterías enemigas, si conoce las zonas posibles de despliegue de la artillería ;

—Podrá más fácilmente hacer abrir un fuego eficaz sobre un objetivo inopinado o fugitivo, si conoce las posibilidades de la artillería amiga (rapidez en el desplazamiento del tiro, eficacia, etc.) ;

—Dado el caso, tendrá mejor idea de los procedimientos de trabajo común, cuando los previstos por los reglamentos resulten inoperantes (necesidad del avión de mantenerse muy lejos de los objetivos,

empleo de materiales nuevos, observación de una zona completamente desprovista de puntos de referencia).

El empleo de observadores procedentes del ejército de tierra resulta ventajoso desde este punto de vista.

Por lo que respecta a los oficiales de las fuerzas aéreas, necesitan tener, por una parte, un cierto conocimiento práctico del empleo y actuación de las demás armas, y por otra, conocer perfectamente las posibilidades de los diferentes aparatos aéreos, para poder establecer una repartición juiciosa de las misiones.

* * *

Hay otro aspecto del problema, que ha sido menos estudiado hasta ahora: el de la aptitud del observador para situar lo que ve, o dicho de otro modo, el de la técnica de la observación. De esto es de lo que vamos a ocuparnos concretamente.

En general, el problema de la observación aérea suele plantearse en los siguientes términos:

—El avión puede ir sobre la vertical y hacer la observación a ojo, comparando simplemente el plano y el terreno.

—El globo, y eventualmente el autogiro, se consideran, o como aviones de segunda zona, o como observatorios elevados, aunque no puedan ni observar a simple vista (a consecuencia de las deformaciones perspectivas), ni recurrir a los procedimientos de la observación terrestre (que supone uno o varios puntos de vista absolutamente estables, los cuales permiten utilizar aparatos visores fijos y exactos).

Esta concepción, demasiado elemental, sobre todo en lo que se refiere al globo y al autogiro, no permite obtener de los aparatos aéreos todo el rendimiento posible y suele conducir a una utilización poco racional de los mismos.

* * *

La observación aérea, tal como se presenta en tiempo de guerra, considerada en su forma más general y sencilla, puede definirse como sigue:

Un observador, que se encuentra a cierta altura en el espacio, debe realizar las operaciones siguientes:

1.º Identificar los detalles planimétricos del mapa y del terreno en las cercanías de los puntos a localizar.

2.º Utilizando los detalles previamente identificados, situar dichos puntos (objetivos, por ejemplo) sobre un plano, con la suficiente precisión.

3.º En las misiones de tiro, colaborar con la artillería en la corrección de tiros.

Estas operaciones se hacen generalmente con visión directa, pero en algunos casos puede emplearse también la fotografía.

Los factores del problema de la observación aérea varían según:

—que el terreno se vea vertical u oblicuamente y esté más o menos alejado del punto de vista,

—que el punto de vista esté más o menos fijo en el espacio,

—que el terreno tenga más o menos puntos de referencia o accidentes,

—que sea más o menos conocido por el observador,

—que su representación vertical (plano, etc.) sea más o menos exacta o completa,

—que la precisión exigida en la localización sea más o menos grande,

—que la visibilidad sea más o menos buena.

De los dos primeros casos se deducen las características de la observación aérea, según se realice sobre aparatos en movimiento constante o sobre aparatos fijos.

El avión puede observar verticalmente, pero desde un punto siempre en movimiento. El globo y el autogiro observan oblicuamente y desde bastante lejos, pero desde un punto fijo o relativamente poco móvil.

Con los aparatos destinados a observar oblicuamente, la observación a ojo no es en general posible a consecuencia de las deformaciones de la visión oblicua, a menos que se empleen procedimientos que permitan liberarse de tales deformaciones o tenerlas en cuenta de una manera racional. Existe una nueva técnica de observación oblicua que permite sacar el máximo partido de la fijeza y alejamiento de dichos aparatos, sobre todo del alejamiento, que antes se tenía por un inconveniente.

Para el avión no se ha considerado necesario crear una técnica de observación con visión directa.

El procedimiento normal del avión es el de la observación vertical

o casi vertical. Pero en terreno accidentado y en guerra de movimiento las deformaciones perspectivas de la visión oblicua impedirán que el observador habituado tan sólo a la observación vertical facilite informes suficientemente exactos para poder ser explotados eficazmente.

El rendimiento del avión aumenta a medida que aumentan sus posibilidades de observación oblicua (fig. 1).



(FIG. 1)

Claro está que el observador no puede ver con igual perfección, oblicua que verticalmente. Cuanto más oblicua es la visión, a consecuencia del alejamiento, más disminuye el diámetro aparente de los detalles, aumentando, por otra parte, los ángulos muertos. Pero, a pesar de estos inconvenientes, el poder observar oblicuamente —tanto por medio de la fotografía como directamente—, presenta ventajas nada despreciables.

* * *

Veamos las ventajas de la posibilidad de observar oblicuamente, según se trate de observación directa o por fotografía panorámica.

Observación directa.—Hay que tener en cuenta en primer lugar que:

—Ciertas manifestaciones del campo de batalla pueden ser observadas por igual, tanto de lejos como de cerca: fogonazos de baterías enemigas, explosión de proyectiles amigos, etc.

—La mayor parte de los objetivos tratan de escapar a la vista de los aviones enemigos que vuelan por encima: los convoyes se inmovilizan a cubierto, los artilleros interrumpen sus tiros. En cambio no pueden tomar las mismas precauciones ante uno o varios aviones situados a cierta distancia (más allá de 5 kms., por ejemplo).

La aptitud de observar oblicuamente con conocimiento de causa permitiría:

1.º—Sorprender las manifestaciones de actividad del enemigo

antes de que la aproximación del avión los ponga en guardia y situarlas sin verse obligado a volar por encima.

2.º—Localizar manifestaciones del campo de batalla que se produzcan de manera simultánea y relativamente alejadas unas de otras: por ejemplo, localización de baterías enemigas que disparen al mismo tiempo.

3.º—Localización de un objetivo importante alejado, sin que por ello se vea obligado el observador a abandonar su misión principal: por ejemplo, durante una misión de acompañamiento en combate o una misión con itinerario fijado de antemano.

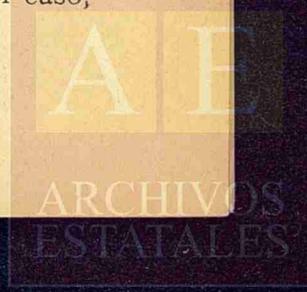
4.º—La máxima ventaja consistirá en que el observador pueda cumplir las misiones que se le confíen mientras la D. E. C. A. y aviación enemigas le impidan acercarse a los objetivos que interesen. Esta ventaja es muy importante, sobre todo para la ejecución de tiros de gran alcance.

La observación oblicua ofrece particular interés en guerra de movimiento, por permitir que el observador realice misiones de artillería, a pesar de una o varias de las siguientes condiciones desfavorables:

- sector no reconocido,
- plano de escala reducida,
- terreno desprovisto de los puntos de referencia que figuran en el plano.
- misión de tiro sobre objetivo inopinado, localizado por el observador.
- techo bajo, unido a la actividad de la D. E. C. A. y caza enemigas e impidiendo sobrevolar los objetivos,
- mediana visibilidad, que reduce el número de puntos de referencia, terreno accidentado, etc.

En tales condiciones, resultaría que el observador que viera objetivos importantes (por ejemplo, fogonazos de baterías enemigas vistas a través de la bruma) no podría a menudo asegurar la observación del tiro sobre dichos objetivos utilizando los procedimientos de trabajo previstos por los reglamentos, pues no podría situar sobre su plano ni los objetivos ni los puntos de referencia necesarios, con suficiente precisión para poder aplicar los procedimientos de trabajo que suponen el vuelo por encima de los objetivos y la utilización del plano.

En este caso particular, para que el observador pueda realizar su misión sería necesario que supiera librarse del plano, y dado el caso,



tener en cuenta las indicaciones dadas por el tiro; todo lo cual puede hacerse con la nueva técnica de observación aérea oblicua, a causa del alejamiento.

Aunque relativamente sencilla, esta técnica requiere instrucción y entrenamiento.

5.º—Por último, la aptitud de observar oblicuamente permitiría las siguientes ventajas accesorias:

- a) Permitir al observador iniciar su trabajo de reconocimiento cuando se encuentra aún relativamente lejos del objetivo.
- b) Disminuir, sobre todo durante un reconocimiento, los riesgos de perderse.
- c) Permitir al observador que se haya perdido, a consecuencia de un combate aéreo, por ejemplo, o del paso de una nube, poder reconocer rápidamente su posición, identificando con seguridad, y gracias a deducciones muy sencillas, conjuntos de detalles planimétricos relativamente alejados.

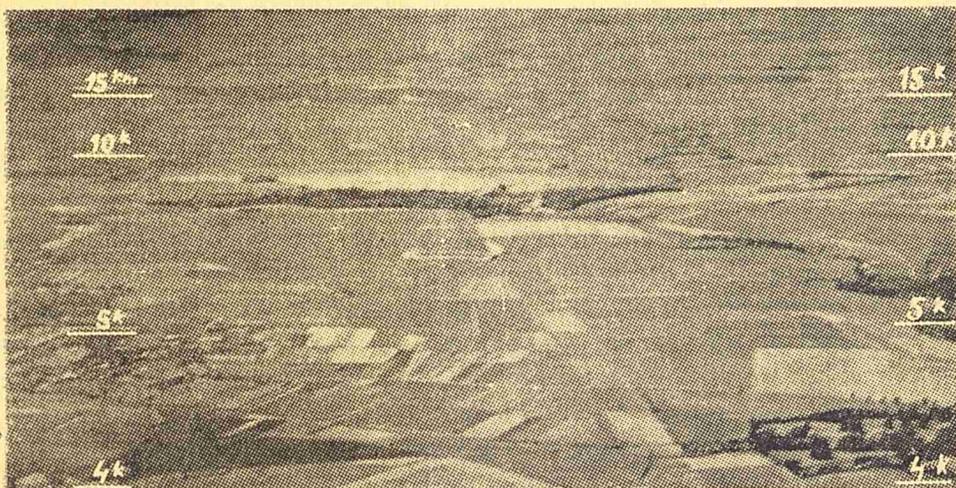
Esta ventaja puede también presentar cierto interés en el caso de una misión de bombardeo, ejecutada a poca altura sobre objetivos fijos de dimensiones reducidas, pero de importancia vital (cuarteles generales, centrales eléctricas, etc.), tanto más cuanto que estas misiones se realizarán después de una marcha de aproximación por encima de las nubes.

Observación por fotografía panorámica.—La observación oblicua no es de menos interés para la observación por fotografía que para la directa.

Sería muy conveniente que el observador aéreo pudiera explotar a fondo las fotografías panorámicas. No se trata simplemente de esas fotografías tomadas a poca altura (200-300 metros) destinadas a los Estados Mayores y fuerzas de primera línea, sino sobre todo de fotografías tomadas a una altura relativamente más elevada y extendiéndose a gran profundidad (de 10 a 20 kms.).

Estas fotografías, sobre todo ampliadas (fig. 2), se prestan a la utilización total de la técnica de la observación aérea oblicua. Los observadores, explotando en tierra las pruebas panorámicas, pueden tomar medidas precisas, establecer relaciones exactas, hacer cálculos y comprobaciones, ayudados por secretarios especializados.

He aquí algunas ventajas de la fotografía panorámica:



(FIG. 2)

Fotografía aérea oblicua, ampliada, tomada a una altura de 800 metros.

a) Un reducido número de clisés panorámicos tomados en un sector nuevo permitiría a los observadores aéreos hacer, desde tierra, el reconocimiento previo del sector.

Hay que tener en cuenta que no siempre los detalles más visibles sobre el plano lo son también sobre el terreno; tal desfiladero, tal campo o tal bosquecillo, no representados sobre el plano, pueden proporcionar, por intermedio de la fotografía, referencias excelentes que facilitarán extraordinariamente el reconocimiento en vuelo.

b) El estudio comparativo de las pruebas panorámicas y verticales permite una explotación más completa de ambas clases de documentos.

c) No es siempre posible fotografiar diariamente todo el sector de una gran unidad (escasa duración del buen tiempo, actividad de la aviación y D. E. C. A. enemigas). En cambio, la toma oblicua de vistas puede ser muy rápida, permitiendo descubrir indicios de la actividad enemiga.

d) El empleo de placas infrarrojas permitirá, en un porvenir próximo, la obtención de datos que no son percibidos por la vista. Las fotografías oblicuas infrarrojas, comparadas con fotografías ordinarias, permitirían descubrir los enmascaramientos en una gran extensión.

e) Dada la falta de comodidad del autogiro y la obligación de

observar rápidamente, puede ser necesario, sobre todo en un sector no reconocido, hacer la observación oblicua en dos tiempos:

En vuelo: inscripción de los informes sobre una foto panorámica tomada anteriormente.

En tierra: restitución de los puntos marcados sobre la foto por el observador.

La posición sobre la fotografía de cada punto localizado podría transmitirse también radiotelefónicamente utilizando un cuadrículado. Este procedimiento ofrecería la doble ventaja de ser rápido y de mantener el secreto, por no ser posible reconstituir un cuadrículado establecido sobre una fotografía oblicua de la que se ignora todo (posición del punto de vista, orientación, etc.).

Las ventajas antedichas demuestran que un observador de avión que sepa observar oblicuamente a la vista y por fotografía aumentará considerablemente su rendimiento. Sin embargo, no hay que ocultar que la observación aérea oblicua es mucho más difícil en avión que a bordo de un aparato fijo o semifijo.

* * *

Trataremos ahora de cómo se puede extender el campo de la observación por la observación directa y sobre fotografías panorámicas.

En primer lugar hay que tener en cuenta que el observador que identifique frecuentemente un mismo sector, primero oblicua y luego verticalmente o a la inversa, se habitúa a restablecer la verdadera fisonomía del terreno, que la perspectiva deforma, sin hacer aplicación de ninguna técnica especial.

Esta práctica de la observación oblicua conviene fomentarla.

Sería, pues, necesario que los observadores de avión efectuaran un determinado número de misiones *sólo en visión muy oblicua*, y especialmente misiones de localización de baterías en acción y de observación de tiros de artillería.

Conviene advertir que el problema no consiste en reemplazar la observación vertical por la oblicua, sino en aumentar las posibilidades de la observación.

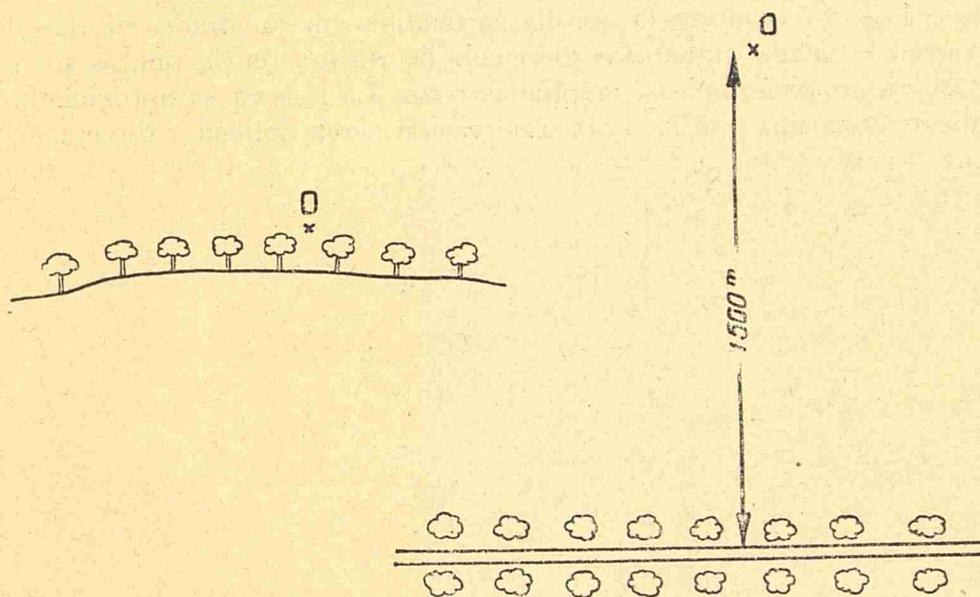
Esta instrucción empírica debe facilitarse por otra razonada, más rápida, con el objeto de que el observador adquiera rápidamente el «sentido de la observación», sin tener que desarrollarlo ex-

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

clusivamente a fuerza de observar y corregir los errores cometidos. Lo cual no quiere decir que el observador de avión haya de estar en condiciones de observar oblicuamente con la misma perfección que los observadores de globo, que son en cierto modo los especialistas de esta técnica, sino que tenga aquellos conocimientos básicos que le faciliten la comprensión de las deformaciones perspectivas y le permitan dar informes con conocimiento de causa, que de otro modo no serían otra cosa que apreciaciones sin ninguna base sólida.

Sirvámolos de un ejemplo. Un observador percibe a través de la bruma los fogonazos de una batería enemiga que se encuentra detrás



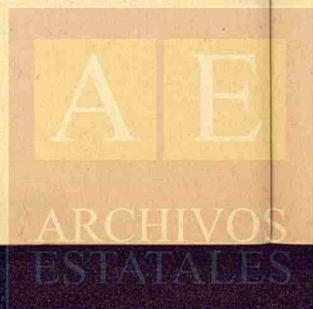
(FIG. 3)

de una cresta situada a unos diez kilómetros. Si el observador no ha sido instruído en la observación oblicua, apenas podrá indicar la posición de la batería, y si lo hace, se equivocará en muchos centenares de metros y hasta kilómetros, como la experiencia ha demostrado repetidas veces. En cambio, si está familiarizado con la observación oblicua, evaluará en seguida con exactitud la profundidad de la zona oculta por la cresta, sin necesidad siquiera de calcular por medio del coeficiente de desenfilada (fig. 3).

Es muy conveniente también realizar en tierra ejercicios sobre

fotografías panorámicas proyectadas, y hasta sobre un panorama dibujado. Se puede hacer trabajar a un grupo de observadores ante una representación de terreno que corresponda al campo de acción de una G. U., donde puedan estudiar detenidamente los problemas planteados por la oblicuidad de visión, haciendo, además, vivir ante ellos, como en un escenario, las diferentes manifestaciones de la actividad amiga o enemiga del campo de batalla. Esto tendría la gran ventaja de desarrollar el sentido táctico de los observadores, quienes se acostumbrarían a orientar sus investigaciones según la topografía del terreno y la situación táctica del momento. Estos ejercicios son especialmente útiles para la ejecución de misiones de artillería.

Los observadores desarrollarán también sus facultades de observación haciendo numerosos ejercicios de restitución de puntos sobre fotografías panorámicas, ampliadas o no. La técnica es aproximadamente la misma que la de la observación aérea oblicua y directa.



Combate defensivo del batallón

(Un episodio táctico de la Gran Guerra.)

Los combates librados por el 167 Regimiento de infantería francés desde el 1.º al 3 de junio de 1918 ofrecen tres situaciones interesantes de combates en guerra de movimiento:

—una toma de contacto brutal: choques aislados, violentos y rápidos entre la infantería alemana, que avanzaba victoriosamente desde las orillas del Aisne, y los batallones franceses desembarcados rápidamente, después de dos días de marcha en camiones (1.º de junio).

—una apresurada organización defensiva del terreno ocupado, con mantenimiento del contacto (2 de junio),

—una implacable contención de los ataques en masa alemanes, con fuegos preparados de infantería y ejecución de contraataques inmediatos con infantería y carros (3 de junio).

Trataremos en particular de la acción del segundo batallón, situado en el centro del regimiento durante los días citados.

INTRODUCCIÓN AL COMBATE

El 167 Regimiento, que estaba en reserva desde hacía un mes y se había ejercitado en el combate con acompañamiento de carros Schneider, fué embarcado en camiones a últimos de mayo para emplearlo en contener la ofensiva alemana iniciada el día 27. En la noche del 31 de mayo llega al lugar de acantonamiento previsto. Allí las tropas encuentran fugitivos, heridos, mujeres aterrorizadas que dan impresionantes detalles del arrollador avance alemán, etc., etc. Hay necesidad de sacar las fuerzas de aquel ambiente desmoralizador y buscar otro cantón. Poco tiempo de descanso. A las 2 horas, el 2.º batallón recibe las siguientes noticias y órdenes:

—Debido a la creciente presión del enemigo, el 3.º Batallón ha sido rechazado sobre el río Savière y se repliega manteniendo el contacto por los pasos de Corcy y de Lionval-Maucreux. El 1.º Batallón del 167 hará frente a Corcy, el 168 Regimiento alcanzará Faverolles.

—El 2.º Batallón se desplazará por el saliente Este del bosque en dirección a la granja Javage, para impedir al enemigo el paso del Savière en dicho punto.

Las tropas se adentran silenciosas por los senderos del bosque, comiendo apresuradamente de la ración en frío (las cocinas móviles y los equipajes se encuentran aún tres etapas más atrás). Los oficiales consultan rápidamente el plano (1/80.000) bajo la luz de las linternas eléctricas. Poco a poco va despuntando el día. Se recuentan las municiones en los breves altos de la marcha. Hacia adelante se percibe bombardeo de la artillería y el crepitar de las ametralladoras.

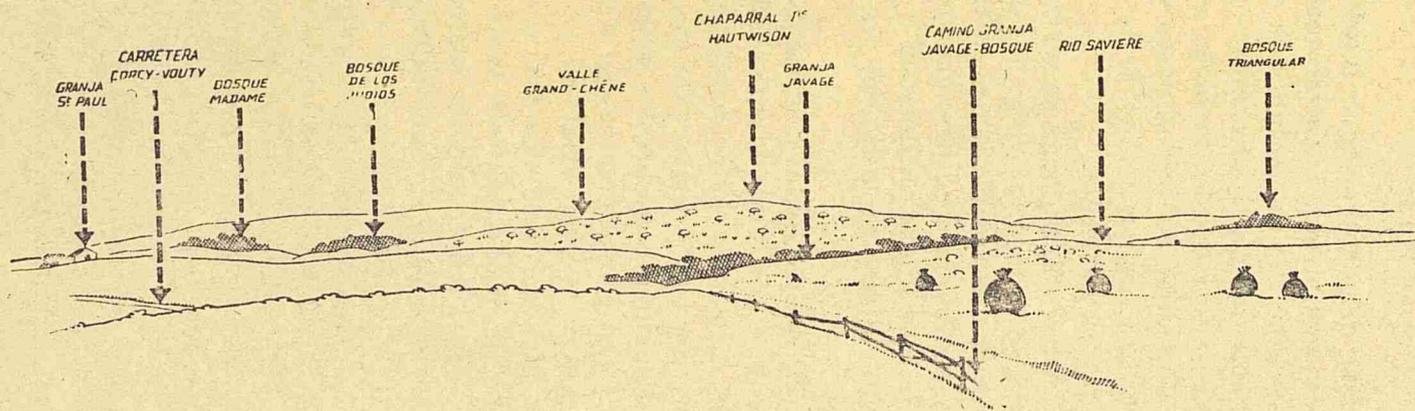
Los ametralladores no tienen sus atalajes y arrastran penosamente las carretas de las piezas para llegar al mismo tiempo que los fusileros.

Por fin, hacia las 5 horas, las unidades alcanzan el lindero Este del bosque.

JORNADA DEL 1.º DE JUNIO

Dos compañías del 2.º Batallón abandonan el saliente del bosque y se dirigen sobre Javage por los accesos desfilados, uno al Norte y otro al Sur. Pequeñas columnas desbordan el camino de Corcy a Vouty, descienden y avanzan, desapareciendo luego entre trigales altos, de la altura de un hombre, que ocultan las vistas. Bien pronto, en la parte Oeste de los matorrales de Hautwison, se revelan numerosas ametralladoras enemigas, imposibles de localizar en medio de la bruma mañanera. Sus ráfagas obligan a avanzar deslizándose por el terreno hasta el límite de los trigales. Allí se efectúa una reagrupación rápida antes de abordar el campo vecino. La compañía atacante salta y progresa, aprovechando los graneros existentes, no obstante el violento fuego de las ametralladoras, y luego se enfrenta con dos secciones enemigas que maniobran contra ella en los mismos campos. Instalación de fusiles ametralladores; fuego próximo y recíproco que hace pegarse al suelo a los asaltantes.

Las secciones de ametralladoras del batallón han llegado a los



bordes del saliente y se disponen a seguir a las compañías, apoyando sus maniobras de desbordamiento y neutralizando en parte las armas automáticas de Hautwison. Pero a medida que el contacto se precisa, la progresión se retarda, obligando a utilizar el menor accidente en un terreno totalmente visto y batido. Delante, el hormigueo enemigo ha desaparecido, ocultándose en las abruptas masas cubridoras del Savière, que sólo podrían batirse con artillería. Todos se preguntan si ésta llegará a tiempo por la noche.

Hacia mediodía la presión enemiga se acentúa; los fuegos, incluyendo los de artillería, se concentran sobre las granjas y se producen varios asaltos. En Javage una compañía del 1.º batallón, abordada por los campos próximos, abandona el edificio más importante de la granja y se mantiene en una casa anexa. A derecha e izquierda los ataques desbordantes son contenidos sobre las lomas por los fuegos del 2.º batallón.

Por la tarde, contraataque de las compañías del 1.º batallón, que aprovechan un aparente descanso de la actividad enemiga para lanzar por sorpresa algunas secciones sobre Saint-Paul y Javage. Éxitos locales, pero costosos, por haber establecido ya los alemanes sus ametralladoras en las proximidades de las dos granjas.

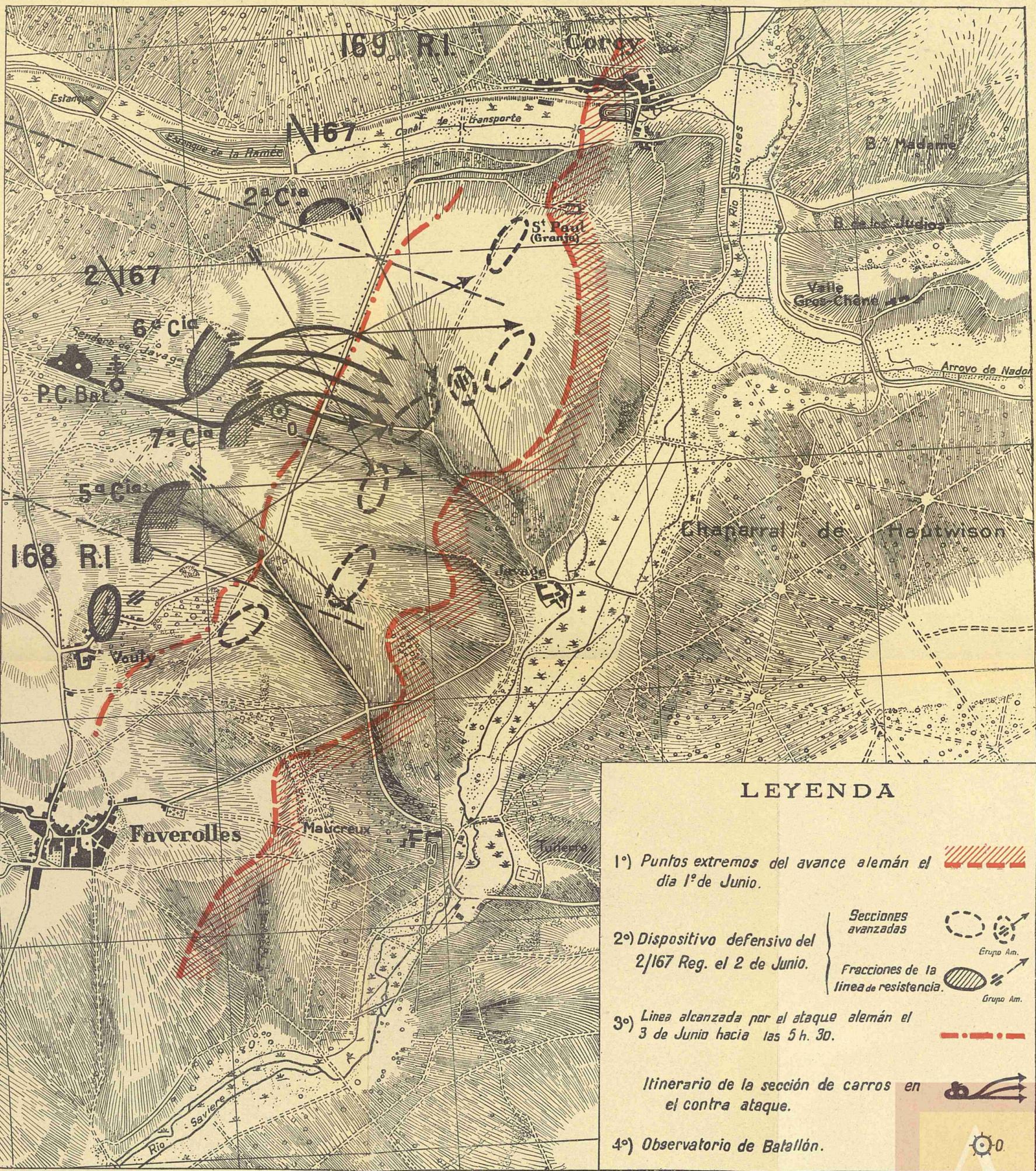
Por la noche los esfuerzos enemigos se concentran sobre Corcy y la posesión de la meseta de Saint-Paul. El 1.º batallón es reforzado por el 169 regimiento y una sección de carros: se realizan contraataques y los carros consiguen llevar la infantería hasta algunos metros de la granja Saint-Paul; pero el enlace con los carros en aquellos trigales es difícil y la granja está llena de ametralladoras que detienen la progresión a 100 metros de distancia.

En Javage la compañía atacante puede recoger los heridos de la víspera, pero, contraatacada a su vez, debe abandonar el terreno conquistado. Un contraataque del 2.º batallón permite recoger a la compañía, muy agotada por sus continuados esfuerzos.

Pero la conclusión de estos combates parciales, de estas maniobras incesantes, de esta lucha ardiente conducida por jefes subalternos, aislados la mayor parte del tiempo entre trigales y boscajes, es la contención cierta del avance enemigo.

(El plano adjunto señala la línea alcanzada en esta toma de contacto.)

283
282
281
280
279
278



LEYENDA

- 1º) Puntos extremos del avance alemán el día 1º de Junio.
- 2º) Dispositivo defensivo del 2/167 Reg. el 2 de Junio.
 Secciones avanzadas Grupo Am.
 Fracciones de la línea de resistencia Grupo Am.
- 3º) Línea alcanzada por el ataque alemán el 3 de Junio hacia las 5 h. 30.
- Itinerario de la sección de carros en el contra ataque.
- 4º) Observatorio de Batallón.

100 2 500 Escala 1:20.000 1000 2000



JORNADA DEL 2 DE JUNIO

La resistencia opuesta en la jornada anterior al avance alemán por los batallones del 167 y 168 regimientos ha permitido precisar y orientar el movimiento de los demás elementos de la División. Durante la noche, el 169 regimiento podrá reforzar la defensa del 1.º batallón del 168 en el saliente de Corcy; el 168, reforzado a su vez por el 3.º batallón del 167, tomará a su cargo el sector de Faverolles. Hasta las tropas especiales: zapadores, compañías de ingenieros divisionarios, etc., serán lanzadas apresuradamente sobre Vouty, punto de convergencia de los valles de Javage y Maucreux.

El mantenimiento del contacto en el borde mismo del barranco del Savière deja en posesión de los franceses la explanada Corcy-Faverolles, que cubre los observatorios y las proximidades del bosque, permitiendo a la artillería divisionaria utilizarlo ampliamente.

Pero el enemigo conserva amplias posibilidades de preparación de ataque en los profundos pasos del Savière y tras la pantalla de los matorrales de Hautwison. Esto es lo que angustia al 2.º batallón. Hay, pues, que organizar sólidamente el terreno ocupado; en consecuencia, las fuerzas se reparten de la siguiente manera:

a) Puestos avanzados (*sobre las lomas y cabezas de barranco que bordean el Savière y Javage*): cuatro secciones y un grupo de ametralladoras.

*Misión de vigilancia de las salidas de Javage,
Misión de alerta y primeros fuegos ante los ataques enemigos,
Misión de repliegue sobre la parte Sur del saliente para permitir los fuegos de la línea de resistencia.*

b) Resistencia (*en los linderos del bosque*): dos compañías y el resto de las ametralladoras. Fuegos de detención que impidan al enemigo abordar el camino Corcy-Vouty.

c) Sostén: una compañía en el bosque, dispuesta a contraatacar por los entrantes Norte o Sur.

Fuegos de artillería: a organizar, a medida que vaya llegando la artillería.

El batallón tiene, pues, un frente de 1.600 metros, con una pro-

fundidad de 1.200. A su izquierda el 1.^{er} batallón dispondrá también sus fuegos en el lindero del bosque. A la derecha, los diversos elementos que ocupan Vouty completan con sus fuegos cruzados el plan defensivo del segundo batallón. (El plano indica el dispositivo realizado al final de la jornada.)

El 2 de junio tiene poca historia. El día se emplea en ir estableciendo fracciones para que puedan desempeñar lo mejor posible su nueva misión y en ir organizando los asentamientos de las armas automáticas.

Escasas reacciones del enemigo, tan impetuoso la víspera: alguna patrulla que hace unos disparos y vuelve a desaparecer.

Hacia las 15 horas 30, un espectáculo excepcional atrae todos los gemelos hacia las lomas al sur de Hautwison: del bosque o del barranco de la granja Lionval surgen columnas de tropas alemanas que, en marcha de aproximación, se dirigen hacia el Sur en perfecta formación: columnas dobles de batallón, compañías a 300 ó 400 metros de intervalo y distancia, secciones a 50 metros. Delante de cada compañía un oficial a caballo.

Los franceses no tienen aún baterías disponibles para tirar sobre cuadro semejante. ¿Van a dejar que los batallones enemigos desfilen tranquilamente delante de ellos? Los planos de 1/80.000 indican la distancia: 3.200 a 3.800 metros. En el lindero del saliente, frente al objetivo, hay cuatro ametralladoras. Se llama a los jefes de pieza. Ya han visto el objetivo. No hay, pues, tiempo que perder:

Puntería sobre el punto de referencia blanco a dos dedos a la izquierda del bosque triangular. Angulo de nivel..., dos bandas. Tiro después de abrir fuego la pieza de la izquierda.

Las cabezas de los alemanes se elevan hacia el firmamento. Las balas silban sin duda, pero deben de pasar demasiado altas.

Angulo de nivel disminuído en... El mismo tiro después que la compañía siguiente alcance el punto de referencia.

Esta vez las secciones se agitan, se dispersan. Ciertos grupos desaparecen por el montículo blanco que sirve de punto de referencia.

Por cuatro bandas, continuad el fuego.

Sobre la loma las unidades amenazadas han perdido su perfecta formación y se apresuran a ganar los repliegues del terreno.

Por la noche, tranquilidad. Hacia media noche llega una sección de carros al P. C. del batallón.

COMBATES DEL 3 DE JUNIO

El desarrollo de la jornada puede considerarse dividido en tres cuadros sucesivos.

1.º Hacia las 4 horas 30, en los linderos del saliente del bosque:

Con las primeras claridades del día, bombardeo de los 77 alemanes. Alertado, todo el mundo corre a su sitio. El tiro es poco nutrido y preciso. Poco a poco, cerca de los puestos avanzados se percibe un seco tiroteo de fusilería, detonaciones de granadas de mano, ruido sordo de fusil ametrallador. Se oyen las ráfagas secas, bien ritmadas, de las ametralladoras avanzadas. A las 5 horas, cesa el bombardeo de la artillería enemiga.

Los agentes de enlace traen noticias angustiosas... «El enemigo ataca por todas partes; las compañías enemigas han surgido a 40 metros y nos atacan con granadas de mano; la mitad de la sección ha perecido; los ametralladores han caído junto a sus piezas...»

No hay más remedio que contener por la fuerza, derribándolos a puñetazos, a los hombres que se repliegan, impresionados todavía por la sorpresa en masa del enemigo. Sobre la loma, a 800 metros, se alza una muralla humana que avanza luego maciza y profunda. Se distingue una primera línea de infantes bastante espaciada, tirando en marcha con las pequeñas ametralladoras ligeras bajo el brazo. Más atrás, a 50 metros, otra línea más cerrada, y luego otras posteriores más numerosas.

El jefe del batallón corre a la ametralladora que da la señal de tiro de la línea de resistencia. Los enlaces dan cuenta de que todas las piezas están en condiciones.

La marea humana avanza, con una marcha segura, invencible, impresionante. Ya está a 600 metros.

¡Fuego! Diez ametralladoras disparan a un tiempo; luego las de Corcy, después los fusiles ametralladores de la defensa, a continuación las armas automáticas de Vouty. Las olas de asaltantes se disuelven, pierden su rigidez; algunas saltan para abrigarse en los repliegues del terreno. Pero otras marchan aún acelerando el paso y se abaten sobre el camino de Corcy a Vouty.

Proseguid el fuego. Apuntad tranquilamente. Fuego repartido: 600 metros.

El terreno queda totalmente barrido.

2.º (En el interior del saliente.) En el P. C. del batallón, durante el bombardeo de los 77, cinco carros de combate se encuentran preparados junto a un sendero. El jefe de la sección, al lado del jefe del batallón, escucha los partes que traen los agentes de transmisión de las compañías. Apenas cesa el tiro de la artillería enemiga, da una orden y los carros se ponen en movimiento con la misión de ocupar la esquina Norte del saliente, donde no hay ningún elemento de infantería francesa.

El jefe de los carros no ha reconocido el itinerario, pero le sirven de guía unos suboficiales de la compañía de reserva. Los carros siguen en columna por el sendero, hasta el primer recodo, desde donde se lanzan a través del bosque para alcanzar el ángulo Norte, que está a 60 metros. A 10 metros del objetivo el carro de cabeza penetra por entre los últimos troncos y ramas destrozados que se interponen en su marcha. De repente, a tres metros de distancia, surgen varios cascos. Patrulla enemiga. Un disparo del 37, y los soldados alemanes, sorprendidos, levantan los brazos y se entregan.

3.º En el mismo lugar, unos minutos más tarde:

Llega el jefe del batallón y tiene ocasión de comprobar el resultado de los fuegos de su línea de resistencia. La primera ola enemiga está inmovilizada, pegada al terreno a lo largo del camino de Corcy a Vouty. Enjambres de hombres van y vienen en desorden sobre la loma de más atrás. Por el lado de Saint-Paul ningún movimiento visible. En los vallejos de la derecha hay mayor desorden, pero se están asentando las armas automáticas, y todo movimiento queda en seguida bajo sus fuegos.

El jefe del batallón llama al de la sección de carros y le indica: «Voy a hacer contraatacar a la compañía de reserva, que saldrá detrás de los carros y tomará como eje el camino de Javage y esa loma que está delante de nosotros; los carros acompañarán este contraataque para dispersar cuantos elementos enemigos vayan revelándose, y estarán apoyados por el fuego de mis ametralladoras.»

Diez minutos más tarde los carros están dispuestos. Las fracciones de la compañía de reserva van llegando y, al ver los carros los soldados, se agrupan entusiasmados en torno a ellos, tocándolos y olvidando lo que habían aprendido en la instrucción diez días antes. El propio jefe del batallón orienta la marcha de los carros. Y racimos de hombres,

fusil en mano, surgen del bosque, lanzándose en formación de batalla sobre el enemigo.

El fuego de ametralladora se acentúa a derecha y a izquierda. La primera línea enemiga abandona el camino precipitadamente, tropezando en su huída con sus propios heridos y cadáveres. Los carros patrullan alcanzando la loma, vomitando fuego sobre grupos retrasados o persiguiendo aisladamente a los que huyen.

La compañía de reserva reconquista el terreno de la posición avanzada, y los mismos elementos que por la mañana se replegaron ante el ataque enemigo, alentados ahora por el avance de los carros, se lanzan sobre el terreno perdido, recogiendo heridos y material abandonados anteriormente.

Balance: El enemigo deja sobre el terreno más de 500 cadáveres y un importante material. Tiempo: una hora.

CONCLUSIONES

Si se pueden obtener algunas enseñanzas de estos combates, hay que destacar, en primer lugar, la unidad de acción de las tres jornadas: un sólido contacto determina el día 1.º de junio una detención de la ofensiva alemana, lo que hace posible la preparación de la defensa el día 2 en un terreno favorable y el brillante contraataque del día 3.

El factor moral. El 1.º de junio por la mañana las pequeñas unidades del batallón, lanzadas a lo desconocido a través de bosques y barrancos, están impregnadas de un ambiente de derrota, aumentado por el encuentro de fugitivos, heridos y grupos en desbandada. Y se enfrentan con unidades enemigas audaces y maniobreras, que en fracciones innumerables, bien provistas de ametralladoras, atraviesan los barrancos, penetran en los bosques, se infiltran por las arboledas, desdeñando cubiertos y abrigos favorables. Audacia y porte de tropas victoriosas que hasta entonces no han hecho más que rechazar unidades fatigadas y que prosiguen impunemente sus maniobras ante las vistas y fuegos del enemigo.

Entonces es cuando cambia la moral del defensor. Los movimientos del enemigo le impresionan, pero ve que resulta posible sancionarlos. Y pronto las patrullas saltan, al ofrecérseles buenos objetivos a doscientos metros. Las compañías presionan sobre los puntos de apoyo, otras los desbordan, se infiltran. Y el enemigo tiene pérdidas

y prisioneros, deteniéndose, pegándose al terreno o rehuyendo el asalto. No es, pues, invencible. Esta sensación se obtiene a las dos horas de tomar contacto.

Otra lección es la del terreno. Desde el fusilero al jefe del regimiento todo el mundo se dió cuenta de su importancia:

«Mantener al enemigo sobre el Savière es ganar en provecho de nuestra defensa la magnífica explanada Corcy-Faverolles, y por añadidura, la mayor parte del bosque de Villers-Cotterets. Dejar que el enemigo penetre en el bosque es renovar las luchas ciegas y estériles que el regimiento ha conocido ya en otros bosques del Argonne. Este terreno nos es favorable, hay que conservarlo y batirse en la claridad, con la plenitud de nuestros fuegos y medios».

El 2 de junio no requiere explicación. El terreno ha impuesto una actitud.

Sin embargo, el día 3, al amanecer, los puestos avanzados, sorprendidos, dejan en manos del enemigo una sólida base de partida para sus ataques. De esto se desprenden enseñanzas importantes. En primer lugar en relación con el enemigo:

1.º El tiro de preparación de artillería, poco nutrido y demasiado disperso, carece de eficacia. A lo sumo facilita la alerta de la defensa.

2.º Escasa base de fuegos apoyando el ataque. Ciertamente que las compañías de ametralladoras enemigas ocupan los intervalos de los batallones en ataque. Pero avanzan al mismo paso que las demás unidades —atraídas por la rápida posesión del lindero del bosque—, con lo que una masa móvil de 1.200 a 1.500 hombres se ofrece como objetivo a las ametralladoras francesas, *que nadie neutraliza*.

Por su parte la actitud resuelta de los defensores ha permitido:

1.º Ajustar el fuego sobre la masa atacante y luego sobre las fracciones que se van revelando a la salida de los barrancos. Sin embargo, el avance de aquella masa de hombres decididos produce gran impresión en los defensores. El fuego de las ametralladoras no detiene el avance en bloque; produce claros, pero el avance continúa y otras líneas posteriores se reconstituyen. El infante ha de apuntar serenamente, sin precipitación, primero sobre unos, luego sobre otros. Entonces es cuando la masa atacante pierde su rigidez.

2.º Ejecutar a tiempo los contraataques. Por suerte, hay una sección de carros en la misma base de partida del contraataque. Los carros son los que salvan la situación en su momento crítico.

Una orden sencilla, dada serenamente, fácilmente comprendida,

y he aquí a los carros lanzarse al combate, acompañados por soldados entusiastas que se sienten tan irresistibles como ellos. En una hora se reconquista el terreno perdido y se pone en fuga a tres batallones enemigos. Los carros han sido el elemento de sorpresa total sobre el asaltante.

El batallón debe a los carros el entusiasmo del éxito visible y, sobre todo, la economía de todos los ataques y contraataques que las compañías hubieran tenido que librar durante la jornada, para no conseguir a lo mejor más que repliegues parciales del enemigo.

La sección de carros transformó en un momento a los desmoralizados fugitivos de las avanzadas en valerosos guerreros, produciendo en cambio, pánico en aquellos mismos batallones enemigos que hasta un momento antes eran invencibles.

Enseñanzas de nuestra guerra

Reproducimos a continuación, en sus partes más esenciales, un estudio del escritor militar italiano Emilio Canevari, publicado en una revista norteamericana, sobre las enseñanzas tácticas y técnicas de nuestra guerra. El autor, que ha hecho sus observaciones del lado de los invasores, llega a conclusiones que contrastan precisamente con las ideas más en boga en Italia.

Las dificultades cada vez mayores que experimenta el mando militar en su compleja función exigen tropas perfectamente instruídas. Únicamente estas fuerzas podrán estar en condiciones de llevar a cabo movimientos ofensivos con éxito o realizar una defensa elástica. Fuerzas mal instruídas no podrán, a lo sumo, más que defenderse en posiciones de cierta solidez.

Al mismo tiempo es imprescindible contar con jefes capaces de pensar y actuar tácticamente con independencia; requisito que se refiere a todos los jefes, sin exclusión, desde los más altos hasta los comandantes de pelotón.

Convendría que por cada tres soldados hubiera un sargento o cabo. Únicamente con este «sostén» podría darse a la tropa capacidad de resistencia para una lucha larga.

La guerra moderna devora hombres tanto como material. Esto lo sabe muy bien el atacante, a quien se le plantea, en circunstancias difíciles, el problema de la reposición de hombres —sobre todo oficiales—, municiones y armas. Si no se puede conseguir la reposición necesaria, el ataque se agota prematuramente, convirtiéndose en un intento inútil y costoso. Mucho más que en guerras anteriores habrá que prestar gran atención a todos los problemas de abastecimiento, sin descuidar en ningún momento la calidad de la manutención del soldado, que ejerce gran influjo físico y moral.

LA INFANTERÍA

La guerra de España demuestra que la infantería sigue siendo todavía el arma más importante. Las demás armas deben emplearse siempre en provecho de ella. La Gran Guerra nos enseñó que la infantería puede ser equipada con armas pesadas. La tendencia que se manifestó, en los años de paz, de aligerar de nuevo la infantería, se ha transformado siempre, al iniciarse una nueva campaña, en la necesidad de contar con armas más pesadas. No hay por qué hablar de la pesadez de la infantería: lo importante es que se la provea de armamento adecuado.

El elemento principal de la lucha sigue siendo el infante armado de fusil y granadas de mano, y no hay razón para disminuir su número.

La infantería en España ha manifestado repetidas veces el deseo de substituir el fusil por una pistola ametralladora. Las granadas de mano requieren ser mejoradas. Además, sería conveniente dotar a la infantería de mayor número de granadas.

Los fusiles ametralladores no han demostrado ser muy eficaces para el cometido que se les señala, o sea acompañar el ataque en primera línea. El fusil ametrallador es arma de defensa, pero sin comparación con la ametralladora, que indiscutiblemente sigue siendo el arma fundamental del fuego de la infantería.

Las ametralladoras han sido distribuidas en las compañías de fusileros. En general emplean indiferentemente el tiro directo y el indirecto. Rara vez se emplea el tiro a extremas distancias o por encima de las fuerzas propias, quizá por carecer de personal suficientemente instruído. El autor no concede el menor valor táctico a la composición de las compañías exclusivamente de ametralladoras.

Es de notar el creciente empleo de proyectiles perforadores, no sólo contra vehículos blindados, sino contra otros objetivos capaces de ofrecer resistencia.

Las armas antitanques de 37 y 20 mm. han dado resultado; no así los cañones de 65 mm., a consecuencia de su escasa movilidad y dificultades de municionamiento, al menos como arma de infantería.

Lanzaminas y morteros han demostrado, como en la Gran Guerra, que son imprescindibles para apoyar el ataque de la infantería. Los lanzallamas han sido útiles en los combates en poblaciones o en posiciones fortificadas.

Teniendo en cuenta el resultado de estas experiencias, el autor

propone la siguiente composición para un regimiento de infantería:

Escuadra: 1 cabo y 2 soldados armados de fusil automático y granadas de mano.

Pelotón: 1 suboficial, 4 escuadras.

Sección: 1 oficial y 3 pelotones.

Compañía: 3 secciones de infantería y 1 de ametralladoras (4 máquinas).

Batallón:

— 3 compañías de infantería.

— 1 compañía con 3 morteros y 3 ametralladoras de 20 mm.

Regimiento:

— 3 batallones.

— 1 compañía motorizada con 6 piezas de 37 o 47 mm.

— 1 compañía con 4 lanzaminas.

— 1 grupo de reconocimiento

— 1 grupo para guerra química con una sección de lanzallamas.

El autor considera necesario que se desarrollen y perfeccionen las armas de la infantería para el ataque, en vez de intentar crear armas únicas destinadas a realizar toda clase de cometidos, cuando, en realidad, no sirven concretamente para ninguno.

EL CARRO DE COMBATE

Así como hasta ahora todas las armas han dado más o menos el resultado que se esperaba de ellas, el autor considera que han fallado todas las esperanzas puestas en los carros de combate. Se ha demostrado, sin lugar a dudas, que los carros no pueden obtener ningún resultado frente a una infantería bien dotada de armas antitanques, perfectamente enmascaradas. Los carros ligeros fueron puestos fuera de combate con ametralladoras pesadas corrientes, provistas de proyectiles perforadores. Los carros pesados, cuando han aparecido un tanto aislados, han sido fácil presa de grupos de infantes valerosos, que han podido combatirlos ventajosamente a muy cortas distancias. Cuando han atacado en masa han sido rechazados por las armas anti-tanques.

Por otra parte, la eficacia del carro en el terreno de combate es escasa. Si están en movimiento no pueden precisar su tiro, y en cuanto se detienen o retardan la marcha están en inferioridad respecto a las armas antitanques enemigas, a las que ofrecen un magnífico blanco.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Los carros no estuvieron en condiciones de abrir camino a la infantería; por el contrario hubieron de ser apoyados por ésta.

Los éxitos obtenidos por los carros en la campaña de Abisinia no están en contradicción con su fracaso en España, ya que los abisinios no disponían de adecuados medios de defensa, lo que permitía a los carros ser dueños indiscutibles del terreno.

A juicio del autor, el progresivo mejoramiento técnico del carro



y del antitanque mantendrá, si no las aumenta, las ventajas conseguidas por el antitanque.

La única posibilidad de emplear eficazmente los carros reside en la persecución, es decir, cuando ya se ha obtenido el éxito. El carro viene en este caso a desempeñar el mismo papel que tenía la caballería pesada hacia fines del siglo XVIII, a consecuencia del desarrollo del fuego de la infantería. Por lo demás, es posible que en el porvenir este cometido pueda ser realizado por los aviones de combate mejor que por los carros.

Los carros pesados gubernamentales, no obstante algunos defectos técnicos, son los únicos que, según el autor, ofrecen una base

para un nuevo desarrollo eficaz. En realidad, se trata más bien de un cañón autotransportable, «todo terreno», de tiro rápido, blindado y provisto de abundante munición, que de un carro de combate, en el significado estricto que hasta ahora tenía esta palabra. Invulnerable al fuego de fusil y ametralladora, relativamente rápido y provisto de munición suficiente, el carro gubernamental resulta más apropiado para apoyar el combate de la infantería —pero detrás de ésta y no precediéndola— que las actuales armas de acompañamiento, que han de ser transportadas por el hombre en la misma zona de ataque.

LA MOTORIZACIÓN

Estas posibles modificaciones es todo lo que cabe esperar, según el autor, de la «mecanización», de la que hasta hace poco tan decisivos resultados se esperaban en el dominio de la táctica.

La decisión del combate sigue correspondiendo a la infantería. El infante sigue siendo el elemento más móvil en el terreno, a pesar de no tener a su disposición medios propios de transporte. Ocurre a menudo que después de haber conseguido el primer objetivo el ataque se paraliza, no porque el ímpetu de los hombres de primera línea se agote, sino porque las armas pesadas de la infantería y la artillería, que han de utilizarse para neutralizar los nidos de resistencia más profundos, no llegan a tiempo. Es necesario, por lo tanto, dotar a estas armas de mayor movilidad con una motorización eficaz, para que el ataque sea ininterrumpido y el enemigo no encuentre un momento de reposo que le permita fortalecer su resistencia o reagrupar sus fuerzas para el contraataque. Esta mayor movilidad deben tenerla también las columnas de municionamiento, puesto que las armas que sostienen a la infantería solamente pueden desarrollar toda su eficacia cuando disponen de munición suficiente, es decir, cuando durante la progresión reciben continuamente nuevas municiones.

El autor ve otra posibilidad de empleo del motor en el terreno operativo. El alto mando debe disponer de grandes columnas de vehículos que sean capaces —de acuerdo con sus posibilidades técnicas— de transportar rápidamente a un lugar determinado fuerzas numerosas completamente equipadas.

Sin embargo, hay que desistir de la idea de emplear en la misma zona de combate semejantes unidades motorizadas. En España se ha hecho el intento sin más resultado que el de ver detenidas prema-

turamente a estas columnas, bien a consecuencia de sencillas destrucciones en las carreteras, bien por el fuego de la artillería o por la intervención de aviones de combate o de bombardeo.

LA ARTILLERÍA

El progresivo aumento de las armas de fuego, su mayor perfección técnica y el mejoramiento de las reglas de tiro han favorecido en primer lugar a la defensa. A consecuencia también de la capacidad de establecer rápidamente eficaces posiciones defensivas, cuyo desarrollo técnico se ha visto favorecido en todos los ejércitos, el ataque se ha hecho cada vez más difícil. La infantería mejor armada e instruída no podrá obtener el menor éxito si no está apoyada por una artillería poderosa o en todo caso por aviones de combate. Si en la Gran Guerra pudo decirse del ataque frente a un enemigo decidido que sin un gran apoyo de fuego no podía haber avance, hoy habrá que decir —aunque haya habido la tendencia a olvidarlo— que sin un huracán de fuego no hay posibilidad de ganar un solo metro cuadrado de terreno.

Mientras la artillería ligera de tiro rápido es la más apropiada para la defensa, el atacante necesita una fuerte artillería media y pesada. Se obtendrán buenos resultados a partir de calibres de 15 cm. Esta artillería ofensiva ha de tener naturalmente bastante movilidad, es decir, motorizada y «todo terreno». Además, debe tener asegurado el municionamiento en todas las fases del combate por medio de columnas motorizadas, también «todo terreno».

El autor cree conveniente que la artillería divisionaria se distribuya a las columnas atacantes por grupos, no por baterías, y no sólo por lo que se refiere al fuego, sino por su emplazamiento. Sólo así podrá mantenerse la indispensable cooperación entre la infantería y la artillería. Al mismo tiempo se consigue de este modo una mejor distribución sobre el terreno en relación sobre todo con los ataques de la aviación enemiga.

Si la artillería divisionaria, cuyo cometido principal debe ser permitir el avance de las columnas de infantería, en estrecha cooperación con ellas, resultara demasiado débil para apoyar al mismo tiempo el ataque en su conjunto, es decir, para prestar el necesario apoyo de fuego a los puntos tácticos más importantes, entonces debe corresponder este cometido a la artillería de C. E.

La artillería de C. E. representa en realidad «la columna verte-

bral» artillera del ataque. Por ello no será nunca demasiado fuerte. El autor propone para el C. E.: 2 regimientos de artillería de 6 grupos cada uno; el primer regimiento con cañones de 10 cm. y obuses de 15 cm.; el segundo con cañones de 15 cm. y obuses de 21 cm. Esta artillería ha de ser, naturalmente, motorizada. Lo mismo cabe decir de la artillería de Ejército.

LA DIVISIÓN

El autor hace notar que en Europa existe la tendencia a reducir la división a costa de la infantería—hasta 6 batallones de infantería— para poderla dirigir mejor, para facilitar el transporte en camiones y para conseguir una proporción más favorable entre la infantería y la artillería. El autor es contrario a esta reducción, teniendo en cuenta que en operaciones de cierta duración la infantería se agota más rápidamente que la artillería, cosa que en tiempos de paz suele olvidarse.

Una división de 6 batallones, que en realidad habría que considerar como una brigada mixta, o bien tiene que ser relevada rápidamente, después de entrar en combate —operación difícil, cuando se ha establecido sólido contacto con el enemigo—, o bien ha de ser reforzada con otras fuerzas. En este caso resulta que la unidad táctica ya no es la División, sino el C. E.

Pero como, además, una división de 6 batallones requiere un número proporcional más elevado de oficiales, planas mayores, tropas de reconocimiento, tropas técnicas, etc. que la división de 9 ó 12 batallones, su composición resulta antieconómica, dada la dificultad general de encontrar oficiales y especialistas. Desde luego la proporción entre infantería y artillería resulta más favorable; pero se condena a la inactividad, tanto a la artillería como a las armas especiales, en cuanto la división haya de retirarse de la primera línea por agotamiento de la infantería, si no se quiere desgarrar las divisiones.

Si no se tiene el propósito de hacer del C. E. la unidad táctica, dejando que la división lleve el combate con sus propias fuerzas, resulta entonces necesario aumentar la infantería divisionaria en vez de disminuirla, y reforzar al mismo tiempo la artillería.

LA GUERRA AÉREA

Respecto a la guerra aérea el autor hace observar que el número relativamente escaso de aparatos existentes, la falta, sobre todo al

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

principio, de aeródromos con buenas instalaciones modernas, y de una industria de aviación, la variedad y diverso valor de los tipos de aviones empleados, la improvisada preparación del personal, poco homogéneamente instruido en general, y el no haber recurrido a la guerra química, son factores que impiden sacar conclusiones definitivas en relación con lo que podría ser la guerra aérea entre dos grandes potencias. Hechas estas salvedades, el autor hace las siguientes observaciones:

La velocidad es la característica decisiva de la aviación militar.

Los lentos aparatos de bombardeo empleados al principio fueron una presa fácil para los cazas. Sin embargo, escuadrillas de bombardeo bien armadas y con velocidad de más de 400 kms. por hora pudieron defenderse eficazmente frente a la aviación de caza.

Si en igualdad de condiciones el caza fué superior al bombardero en el combate, los bombarderos rápidos tenían en cambio la posibilidad de alcanzar sus objetivos antes de que pudieran ser atacados.

La artillería antiaérea ha demostrado ser mucho más eficaz de lo que se esperaba.

Los aviones de combate han demostrado especial eficacia en el ataque a objetivos terrestres—columnas en marcha, acantonamientos, reservas, posiciones fortificadas—, tanto en vuelo bajo como en picado. En la persecución de un enemigo ya derrotado y desmoralizado han obtenido los mejores resultados.

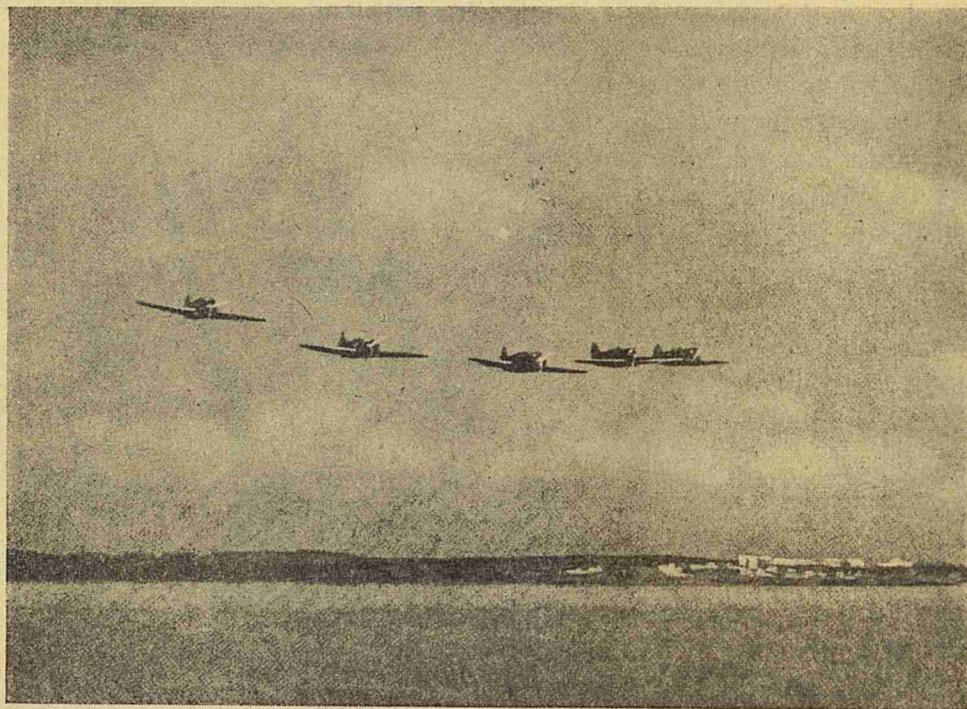
El inesperado éxito de los aviones de combate constituye, según el autor, la única nueva etapa en el arte militar desde la Gran Guerra. Los aviones de combate son al mismo tiempo la única arma nueva que



favorece el ataque (en ciertos casos también el contraataque), en contraste con los demás adelantos técnicos, que han servido sobre todo para fortalecer la defensa.

De estos hechos saca el autor las siguientes conclusiones:

1. En adelante las fuerzas aéreas sólo deberán ser empleadas por el Alto Mando con fines operativos de la mayor importancia. En la mayoría de los casos deberán actuar en estrecha cooperación con las fuerzas de tierra y de mar.
2. La evolución natural conduce a la creación de numerosas clases



especiales de aviones y no de un tipo único, como se observa también en las demás armas, a consecuencia de la multiplicidad de misiones que se les asigna.

3. El empleo de los aviones de combate no se efectúa en grandes masas, aunque haya a veces cierta tendencia a ello. Los aviones de combate deben emplearse en el momento oportuno y en circunstancias siempre diversas que favorezcan la sorpresa. El efecto de masa sobre el objetivo deseado debe obtenerse con un empleo frecuente y variable, no con grandes conjuntos de aviones.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

4. La superioridad en el aire no se consigue por el número, sino por la calidad de los aparatos. En la calidad del avión debe ir comprendida la habilidad y moral del piloto.

CONCLUSIONES GENERALES

El fortalecimiento de la defensa obliga a dotar con abundancia al atacante de las necesarias armas de penetración, sobre todo de artillería media y pesada, lanzaminas y morteros, y de la cantidad correspondiente de munición. En consecuencia, el atacante corre el peligro de perder todavía movilidad. Pero sin estas armas, queda inmóvil por completo, detenido por el fuego de la defensa enemiga. Con la motorización de la artillería y del armamento pesado de la infantería el atacante debe recuperar la movilidad necesaria.

La ventaja de las grandes velocidades de marcha, producida por la motorización, no siempre puede aprovecharse. A consecuencia del creciente aumento de peso de las máquinas de guerra, y dado el estado actual de la motorización, la marcha y aprovisionamiento de un ejército están más ligados que antes a las carreteras. Por consiguiente, las operaciones más importantes se desarrollarán también en relación con los posibles caminos de avance.

La reconquista de la movilidad, que hasta ahora no pudo conseguirse con la motorización, debe lograrse haciendo que las unidades, con sus armas más pesadas inclusive, estén en condiciones de desligarse de las carreteras. Esto significa, dentro de la motorización, el desarrollo y mejoramiento de los vehículos «todo terreno», y, por otra parte, un ponderado equilibrio entre la tracción a motor y a sangre.

En España no ha podido obtenerse una decisión rápida de la guerra, a pesar de darse las condiciones ideales para la llamada guerra de movimiento, ya que existe una extensa y buena red de carreteras y el número de combatientes es relativamente pequeño, en relación con el espacio de que dispone. El defensor ha encontrado siempre puntos que, fortificados previamente, han resultado para el atacante insuperables, es decir, imposibles de envolver. Con lo cual queda terminada en dicho punto la guerra de movimiento.

La diferenciación teórica entre guerra de movimiento y de posición ya no corresponde, a juicio del autor, a las condiciones actuales de la guerra. Claro está que el ejército que esté a la defensiva, ya por ser

demasiado débil para emplear otro procedimiento de lucha, o por querer ahorrar fuerzas para poder atacar en otra parte, aprovechará en todo momento las posiciones defensivas que se le ofrezcan y empleará todos los medios técnicos que tenga a su disposición para mejorar sus posiciones. Pero sería un error creer que a consecuencia de esto la retirada va ligada a la rígida guerra de trincheras, en donde las fuerzas se distribuyen por igual a lo largo de todo el frente, en un sistema defensivo de conjunto. También será imposible en el futuro la pura guerra de movimiento, en la que, gracias a movimientos de sorpresa, pueda decidirse la guerra rápidamente, aunque no fuera más que por el hecho de que el defensor se ve favorecido por medios modernos de reconocimiento y transmisión (aviones, radio, etc.).

La decisión habrá de producirse en batallas en donde uno de los contendientes—por los menos al principio—se limite a la defensa, aprovechando el terreno, la fortificación y sus armas defensivas, mientras el atacante trate de obtener la necesaria superioridad táctica por el empleo concéntrico de todos sus elementos ofensivos (armas pesadas de infantería, artillería pesada, aviones de combate). Claro está que esto no debe conducir a un empleo absurdo y sin arte de masas, sino al aprovechamiento juicioso de todas las ventajas que ofrezcan el terreno, la sorpresa, el enmascaramiento. Allí donde las pérdidas no guarden proporción con el resultado, el atacante se dará por satisfecho con la conquista de un determinado objetivo, pasando luego a la defensiva, para proseguir el avance por sorpresa—con la natural preparación—en otro sector.

En la constante variación de los medios a emplear, en el hábil aprovechamiento de todas las posibilidades, en el paso de la ofensiva a la defensiva y de la defensa al ataque, y en una actividad que no conozcan la paralización—lo que por otra parte depende de la existencia de los elementos necesarios—, es donde reside el único camino del triunfo.

Libros

A LA ESCUCHA ANTE VERDÚN

Con este título ha publicado Pierre Andrieu un interesante volumen (Ediciones Denoel, París, 1938) en el que, recoge los datos que el capitán H. Morin le ha facilitado sobre la labor realizada por la escucha telefónica del ejército francés durante la guerra, en el frente de Verdún.

Como dice el general Cointet en unas páginas preliminares, el servicio de escucha constituyó una ayuda preciosa para completar o confirmar toda la masa de datos e informes diversos que las segundas Secciones utilizan para tener informado al Mando. La escuela telefónica vino a ser, desde su aparición en el ejército francés, a fines de 1914, una especie de revolución «como en la medicina el descubrimiento del método de la auscultación», captando, como por arte mágico, toda una serie de noticias, movimientos y preparativos que los ejércitos deben mantener en el secreto. El buen instinto de los soldados encontró en seguida un nombre apropiado para los escuchas: espías; espías sin disimulo, en terreno propio, más rápidos y seguros a veces que los otros. Hora por hora, minuto a minuto, el escucha iba obteniendo el «diario, la confesión involuntaria» del enemigo.

Después de exponer suscintamente en un primer capítulo el fundamento técnico en que se basa la escucha telefónica y sus primeros tanteos, el libro está formado por una variada serie de relatos en los que destacan los útiles servicios prestados por la escucha, intercalando recuerdos personales y multitud de anécdotas de guerra que dan a la obra extraordinaria amenidad, no obstante el fondo terrible que le sirve de marco: la batalla de Verdún.

La escucha telefónica fué extraordinariamente útil para confirmar los datos facilitados por los prisioneros, o para obtenerlos, cuando éstos se negaban a darlos. En mayo de 1916 el Mando francés necesitaba precisar sus informes sobre la unidad enemiga que actuaba en las trinche-

ras del bosque de Bouchot. Con los nombres de oficiales alemanes que habían recogido, a través de varias conversaciones, los escuchas, el jefe de éstos, repasando el anuario militar alemán de tiempos de paz, dedujo que se estaba en presencia del séptimo regimiento alemán de granaderos. Para obtener la comprobación se dió un golpe de mano y se hicieron algunos prisioneros. Las deducciones de la 2.^a Sección se vieron confirmadas. Los prisioneros no dejaron de admirar el buen funcionamiento del «espionaje» francés, que había conseguido saber cómo se llamaban sus oficiales, lo que habían comido el día anterior y qué órdenes se les había dado.

El conocimiento de órdenes y partes enemigos fué frecuente, y gracias a ello pudieron preverse muchos ataques, bombardeos de artillería y explosiones de minas. Un día se capta una conversación en la que se indica claramente que «la mina hará explosión a las 5 horas». Los franceses evacuaron oportunamente sus trincheras y tomaron sus disposiciones. La mina hace explosión, en efecto, a la hora fijada, sin haber ocasionado una baja, y el intento de ataque subsiguiente se rechaza con facilidad desde el primer momento.

Pero la escucha no sólo evitaba bajas propias anunciando la actividad artillera enemiga, sino que señalaba objetivos a la artillería amiga. Cuando un escucha capta: «el relevo llegará mañana hacia las ocho»; y en otra ocasión: «Diga usted que el general está aquí desde las seis», se comprende el piloneamiento de las baterías francesas sobre el general y el relevo.

Claro está que los alemanes, que desde las primeras sorpresas tuvieron la sospecha de que se les escuchaba, fueron haciéndose cada vez más circunspectos. Se enviaron circulares restringiendo el uso del teléfono y obligando a emplear un lenguaje convencional y la cifra. Pero, aunque con mayores dificultades, sus enemigos, que habían mejorado también sus procedimientos de escucha, siguieron captando e interpretando las conversaciones.

La escucha telefónica se había perfeccionado no sólo desde el punto de vista técnico, sino en su organización, aumentando el número de puestos y regularizando la explotación de las noticias. Quincenalmente los jefes de los puestos de escucha de un sector enviaban a la 2.^a Sección correspondiente un circunstanciado informe. El libro de Andrieu reproduce algunos de ellos, y bien puede decirse que estos informes quincenales constituían «verdaderas fotografías del campo enemigo en sus más mínimos detalles»: identificación de fuerzas enemigas,

nombres de oficiales y jefes, dispositivo, organización defensiva, artillería, patrullas, moral.

El estudio atento de estos informes reveló las intenciones alemanas de atacar Verdún, en una época en que muchos generales se mostraban escépticos. El ataque se produjo, y no hay duda de que antes, y en el curso de la gran batalla, la escucha contribuyó a la mejor defensa de aquel sector fortificado.

La escucha telefónica no fué útil solamente para el señalamiento del orden de batalla enemigo, la prevención de sus actividades y el resultado de éstas (bajas), sino para conocer todas las menudas incidencias de la vida de los combatientes (manutención, noticias políticas y militares, anécdotas personales), reveladoras de un factor de la máxima importancia: la moral.

De los numerosos hechos curiosos referidos en el libro, haremos mención de uno ciertamente extraordinario. Aguantar un bombardeo de artillería como los de Verdún no debió ser ciertamente cosa agradable, pero saber que el objetivo es uno mismo y estar oyendo al mismo tiempo cómo los artilleros enemigos van rectificando el tiro, habiendo de permanecer inmóvil mientras los proyectiles van estrechando su cerco, no hay duda de que se trata de algo digno de mención. Tal fué la situación en que se encontró un puesto de escuchas el día en que se oyó a un observador alemán telefonar a una batería de obuses para que hiciera una corrección sobre el punto «78 Adolfo», situado en la cuadrícula que correspondía al puesto y que había sido identificada precisamente por los propios escuchas.

Del libro que nos ocupa se desprende, por último, una provechosa lección: la de la importancia de la iniciativa personal. La escucha telefónica, como tantas otras cosas, no fué algo que hubiera llovido, por decirlo así, del cielo, con una organización establecida ya de antemano por el Mando. Por el contrario, fué surgiendo, en gran parte, gracias a los tanteos y a la tenacidad de mandos subalternos, como el suboficial Morin y el teniente Delavie, entre otros, quienes no se limitaron a cumplir a secas las órdenes recibidas y salir del paso, sino que pusieron en el desempeño de su cometido verdadero interés, aprovechando, por ejemplo, sus permisos en París para buscar y adquirir con sus propios medios instrumentos útiles para el mejoramiento de la técnica del servicio de escucha.

Noticias de otros Ejércitos

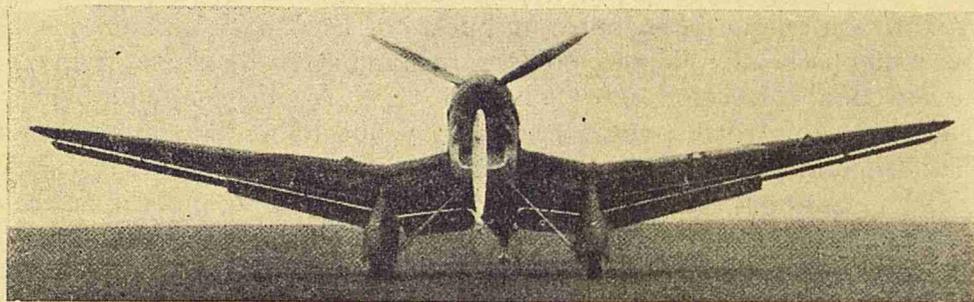
A L E M A N I A

AVIÓN JUNKERS JU 87

Monomotor biplaza para combate y bombardeo en picado. Puede llevar de 250 a 500 kg. de bombas.

La velocidad para el descenso en picado puede reducirse con freno especial, con el objeto de aproximarse lo más posible al objetivo sin perjudicar la precisión.

El armamento se compone de una ametralladora fija en el ala derecha (que puede, en caso necesario, completarse con otra en la



izquierda), y de una ametralladora móvil en el fuselaje, con campo de tiro, tanto hacia la parte superior como hacia la inferior.

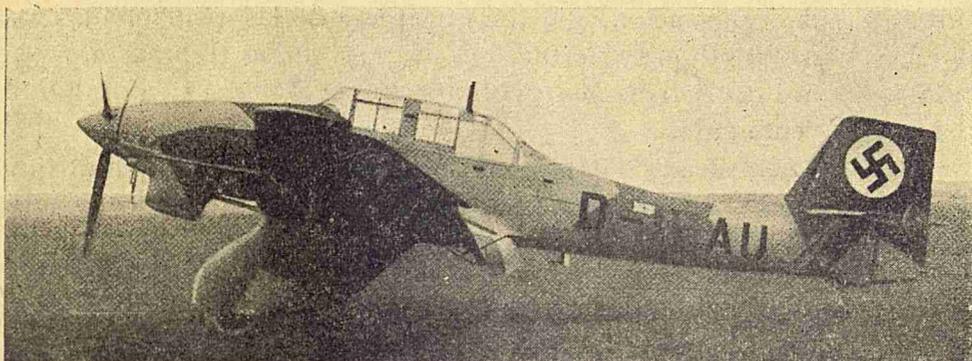
La tripulación se compone de uno o dos aviadores, según las circunstancias de empleo. El piloto va en la cabina delantera y tiene a su cargo el lanzamiento de las bombas, la ametralladora fija y la estación radiotelegráfica, emisora y receptora. El ametrallador que sirve la máquina móvil va en la cabina posterior.

Los motores empleados en este tipo de avión tienen una potencia que oscila entre los 680 y 950 C. V.

En gran parte está construido en duraluminio.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



Hasta ahora no se conocen más detalles importantes del Junkers Ju 87. Sin embargo, puede asegurarse que su velocidad no es excesiva, por haberse atendido más bien al mejoramiento de otras cualidades (seguridad, precisión, facilidad de recambio, etc.).

FRANCIA

LAS MANIOBRAS DE ULTRAMAR DE LA AVIACIÓN FRANCESA EN 1937

La «Revue de l'Armée de l'Air» ha dedicado un reciente número a las grandes maniobras realizadas por la aviación francesa a fines del año pasado.

Por su importancia consideramos conveniente dar algunos datos de las mismas, reveladores del esfuerzo y potencia de la aviación del país vecino.

La aviación militar francesa parecía encontrarse en un estado menos avanzado que su aviación comercial. Mientras las líneas comerciales atravesaban con regularidad océanos y mares, la aviación militar se mantenía dividida en aviación metropolitana y colonial, acantonada cada una en su sitio y planteando la alternativa de: o ser fuertes en todas partes con los considerables gastos que esto supone, o mantenerse débiles en algunos puntos, exponiéndose a los consiguientes riesgos.

El alto Mando aéreo quiso poner término a esta situación, aprovechando los adelantos conseguidos, tanto en el material como en el

personal y la organización. Tal fué la génesis de las mencionadas maniobras, cuyo objeto era el estudio de la posibilidad de una intervención rápida de las fuerzas metropolitanas en operaciones emprendidas por fuerzas coloniales.

La masa empleada en estas maniobras se elevó a 98 aparatos (80 de aviación pesada y 18 de aviación ligera), bajo el mando de jefes de divisiones y brigadas aéreas. Los diferentes destacamentos constaban en total de 150 oficiales y 350 suboficiales.

El programa fijado se realizó íntegramente en el espacio de un mes. Después de la travesía del Mediterráneo y del desfile en Túnez de 180 aparatos, con motivo del 11 de noviembre, los diferentes destacamentos se dirigieron a sus objetivos.

En conjunto se totalizaron 700.000 kilómetros, de los cuales 150.000 sobre el mar.

Durante todas las maniobras no se registró más que la pérdida de un solo aparato, que hubo de ser substituído por avería.

Las maniobras han demostrado que el Mediterráneo ha dejado de ser un obstáculo para la aviación pesada francesa. Desde ahora podrá desplazarse con facilidad de Francia al África del norte y viceversa, siguiendo el itinerario más corto de las costas de España, o el de Córcega y Cerdeña o el directo de Marsella a Argel.

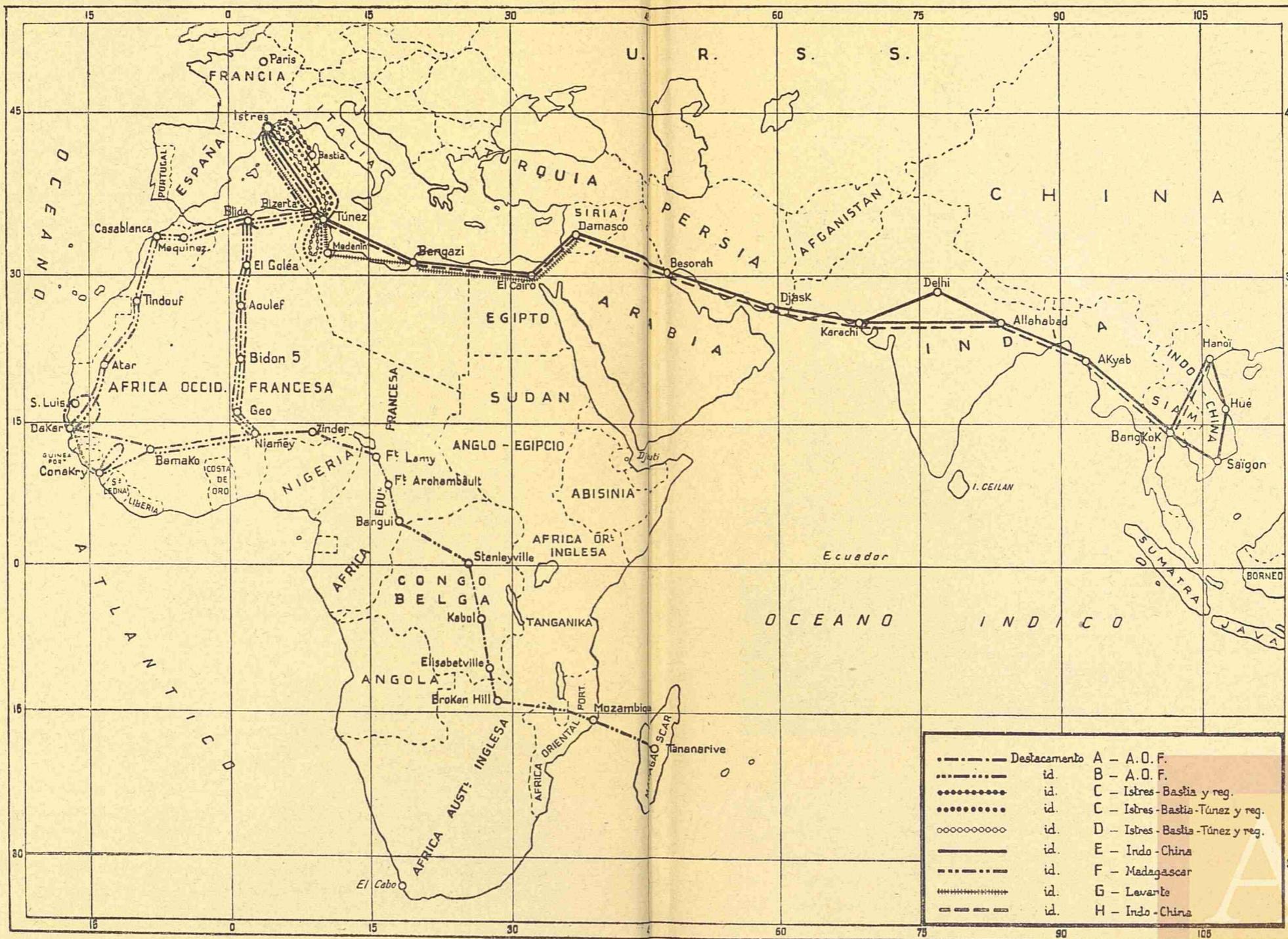
En 48 horas las fuerzas aéreas pesadas podrán concentrarse en el África del norte, dispuestas para el desempeño de su eventual misión. En 4 ó 5 días estas mismas fuerzas estarán en condiciones de intervenir en el África Ecuatorial y Occidental.

Por lo que se refiere al enlace aéreo entre Francia y sus lejanas colonias (Madagascar, Indochina), se requiere un aumento del radio de acción de los aviones, con el objeto de prescindir de las trabas actuales que obligan a apoyarse en territorios extranjeros y a depender, por tanto, de la situación general política.

La misión de las fuerzas aéreas francesas puede pues concretarse como sigue:

—Las mismas fuerzas deben asegurar tanto la defensa de Francia como sus colonias. El problema de la defensa, pues, no ha de ser estrictamente nacional, sino imperial.

—Por lo que se refiere al África del Norte, la aviación actual responde plenamente a las exigencias de semejante misión.

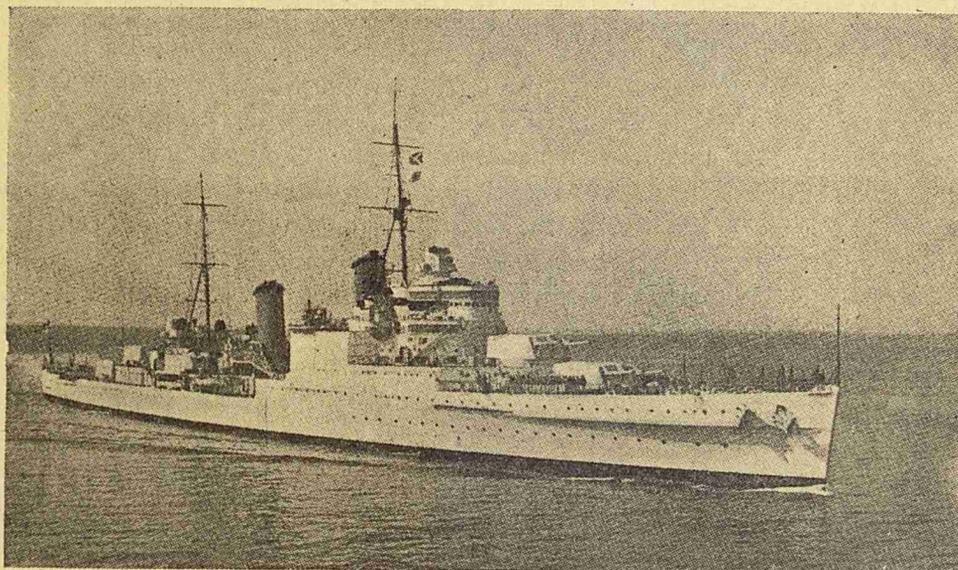


INGLATERRA

NUEVOS CRUCEROS

Los nuevos cruceros británicos *Liverpool* y *Manchester* han sido admitidos en la flota activa, después del período de pruebas, y van a formar parte de la división naval de la India oriental.

Ambos pertenecen a la serie —casi ya completa— de diez cruceros, cuyo prototipo es el *Southampton*. Desplazan 9.200 toneladas y alcanzan una velocidad de 32 nudos. Van armados de 12 piezas de



Crucero «Manchester»

152 mm. y 4 antiaéreas de 102 mm. Llevan, además, 3 aviones anfibios en un hangar construido entre las dos chimeneas.

Esta última instalación ha suscitado vivas críticas en Inglaterra, por considerarse que dicho hangar-abrigo constituye una masa pesada, muy visible y vulnerable, por tanto, al fuego enemigo.

Parece, por otra parte, que la salida de los aparatos del hangar se efectúa lentamente y obliga, además, a reducir sensiblemente la velo-

cidad del buque, lo cual puede constituir un peligro en presencia de submarinos enemigos y es incompatible con la facultad de utilizar los aviones en todo momento, tanto en el curso mismo de un combate, como de una evolución o maniobra táctica de envergadura.

N O R T E A M E R I C A

EL TRANSPORTE DE UN CAÑÓN GIGANTE NORTEAMERICANO

Recientemente se ha transportado un tubo de cañón de defensa de costas de 16 pulgadas (406 mm.) y 143 Tm. de peso, desde Golden Gate Bridge a un fuerte del Pacífico, situado a 15 millas (24 km.) de distancia. Para los preparativos y construcción de un equipo especial han hecho falta 7 días. El vehículo de transporte comprendía un remolque de 2 ejes unido a un camión plataforma de 3 ejes (10 neumáticos) por medio de un semirremolque de 3 ejes (12 neumáticos). El peso total de 160 Tm. se distribuía del siguiente modo: cañón, 143; camión y semirremolque, 11; remolque, 3; soportes de madera, 3. La carga estaba repartida de tal manera que el remolque de detrás llevaba 100 Tm.; la plataforma y el semirremolque, 43.

El cañón ha recorrido una parte del trayecto (6.400 metros), que presentaba pendientes del 6%, en 2 horas y 35 minutos, a la velocidad de 2.400 metros por hora. En cambio han hecho falta dos días para recorrer 1.126 metros, porque en este trayecto había desniveles del 10%. En las subidas se avanzaba por saltos de 7 m. 60. En los descensos se utilizaban dos camiones auxiliares para retener la carga con cables fijados en el mismo tubo de cañón.

Jefe de la Brigada

N.º 43

A E

ARCHIVOS
ESTATALES